

EL ABUSO PSICOLÓGICO EN SECTAS COERCITIVAS: ANÁLISIS, EVALUACIÓN E INTERVENCIÓN 2ª Edición actualizada

ÁLVARO RODRÍGUEZ-CARBALLEIRA
Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona

OMAR SALDAÑA
Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona

CARMEN ALMENDROS
Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid

Curso válido como mérito formativo que puntuará para la obtención de las Acreditaciones Nacionales del Consejo General de la Psicología



Contenido

DOCUMENTO BASE	3
El abuso psicológico en sectas coercitivas: Análisis, evaluación e intervención	
FICHA 1	25
Detección del abuso psicológico en grupos	
FICHA 2	31
Estrés en familiares de personas involucradas en grupos abusivos	

Documento base.

El abuso psicológico en sectas coercitivas: Análisis, evaluación e intervención

ÍNDICE

Documento base

1. Caracterización de las sectas coercitivas o grupos abusivos.
 - 1.1. Relevancia social del fenómeno.
 - 1.2. Delimitación y definición de los grupos abusivos.
 - 1.3. El abuso psicológico en grupos.
2. Involucración en grupos abusivos.
 - 2.1. Perfil de los miembros de grupos abusivos.
 - 2.2. Proceso de involucración en grupos abusivos.
 - 2.3. Detección de la involucración en grupos abusivos.
3. Estrategias de abuso psicológico en grupos.
 - 3.1. Aproximación a las estrategias de abuso psicológico en grupos.
 - 3.2. Clasificación de las estrategias de abuso psicológico en grupos.
 - 3.3. Severidad de las estrategias de abuso psicológico en grupos.
 - 3.4. Evaluación del abuso psicológico en grupos.
4. Abandono y malestar psicológico en exmiembros de grupos abusivos.
 - 4.1. Abandono de grupos abusivos.
 - 4.2. Aproximación al malestar psicológico en exmiembros de grupos abusivos.
 - 4.3. Sintomatología psicopatológica.
 - 4.4. Dificultades psicológicas y sociales.
 - 4.5. Atención psicológica a exmiembros de grupos abusivos.
5. Referencias.

Ficha I. Detección de abuso psicológico en grupos

1. La detección del abuso.
2. Taxonomía de estrategias de abuso psicológico en grupos.
3. Caso práctico: Involucración en un grupo abusivo.
4. Referencias.

Ficha II. Estrés en familiares de personas involucradas en grupos abusivos

1. Consideraciones previas acerca del papel de las familias.
2. Caso práctico: La perspectiva familiar.
3. Etapas de afrontamiento en los familiares.
4. Recomendaciones generales.
5. Referencias.

1. CARACTERIZACIÓN DE LAS SECTAS COERCITIVAS O GRUPOS ABUSIVOS

1.1. Relevancia social del fenómeno

En determinados grupos sociales, organizaciones y comunidades alternativas se ejercen prácticas abusivas para captar, dominar y someter a sus miembros (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Cuando la gente habla de estos grupos

suele utilizar de forma peyorativa el término “secta”, aunque en la literatura científica suelen denominarse, de forma más rigurosa, como sectas coercitivas, grupos de manipulación psicológica o grupos abusivos. Los abundantes testimonios de exmiembros que han pasado por ese tipo de grupos y han narrado las prácticas de influencia, manipulación, engaño, control y coacción sufridas en su seno, han aportado evidencias contundentes de las dinámicas grupales abusivas que los caracterizan. La relevancia clínica y humana del fenómeno proviene del malestar que pueden experimentar las personas que se involucraron en dichos grupos, el cual puede persistir muchos años después de haber abandonado el grupo (Aronoff et al., 2000). El malestar experimentado por las víctimas de grupos abusivos puede incluir síntomas psicopatológicos (Saldaña et al., 2021), un amplio número de dificultades psicológicas y sociales (Antelo et al., 2021) y un deterioro general del bienestar y la satisfacción con la vida (Saldaña et al., en prensa). La relevancia del fenómeno también proviene de las consecuencias negativas para los familiares de las personas que se vinculan a dichos grupos (Castaño et al., 2021) y del impacto de la violencia grupal en el conjunto de la sociedad (Whitsett & Kent, 2003).

La notoriedad del fenómeno sectario ha venido dada, al menos en parte, por sucesos especialmente trágicos en los que se han visto involucrados miembros activos de distintos grupos abusivos (p.ej., Bohm & Alison, 2001; Dein & Littlewood, 2000; Tu, 2014). Entre estos sucesos encontramos suicidios colectivos, ataques terroristas y casos de abuso sexual ejercidos de forma sistemática tanto a menores como a personas adultas. En las últimas décadas encontramos varios casos de “suicidios colectivos”, aunque más propiamente se deberían denominar asesinatos múltiples, por tratarse de muertes promovidas e inducidas por los líderes de esos grupos. El más conocido de ellos tuvo lugar en 1978 en la Guyana, donde fallecieron 914 personas pertenecientes al grupo *Templo del Pueblo*. En los noventa aumentaron claramente este tipo de episodios, en concreto en 1993 el líder David Koresh y más de 80 de sus seguidores murieron calcinados en un rancho de Waco (USA); entre 1994 y 1997, en localidades de Suiza, Francia y Canadá, 74 personas de la *Orden del Templo Solar* fallecieron en rituales colectivos; en 1997 fueron hallados en su chalet de San Diego 39 cadáveres de miembros del grupo *La Puerta del Cielo*; en 1995 un atentado con gas sarín fue realizado en el metro de Tokio por seguidores del grupo *La Verdad Suprema*, donde fallecieron 11 personas y más de 5.500 tuvieron que ser hospitalizadas; en el año 2000 en Uganda 778 personas murieron calcinadas durante una ceremonia del *Movimiento por la Restauración de los Diez Mandamientos de Dios*. Cabe decir que este tipo de acontecimientos dramáticos, difíciles de prever, son infrecuentes y que en la mayoría de los grupos abusivos no se llega a estos extremos, pasando en muchos casos desapercibidos los abusos sufridos por sus miembros.

Dadas las dificultades para localizar, identificar y evaluar en profundidad muchos de los grupos potencialmente abusivos que operan en nuestro territorio, es comprensible que no se cuente con datos fidedignos acerca de la prevalencia del fenómeno. A nivel global, a inicios de la década de los noventa se estimó que aproximadamente un 1% de la población general estaba directamente involucrada en un grupo abusivo (Bird & Reimer, 1982; Zimbardo & Hartley, 1989). Datos más recientes indican que existen al menos 5.000 grupos abusivos operando en Estados Unidos y Canadá (Singer, 2003) y que el número de miembros activos rondaría las 2.500.000 personas (McCabe et al., 2007). En España, si bien se han publicado cifras más elevadas en medios divulgativos, algunos investigadores han estimado que existirían al menos 150 grupos abusivos en los que estarían involucradas entre 200.000 y 500.000 personas (Cuevas, 2016). Desde una perspectiva local, una investigación llevada a cabo en Cataluña estimó en 0,82% la prevalencia de seguidores de estos grupos, indicando la existencia de un mínimo de 89 grupos abusivos y un mínimo de 54.000 personas vinculadas como socios o colaboradores en dicha región (Atención e Investigación de Socioadicciones, 2005). Así pues, aunque se atienda a las estimaciones más conservadoras, el número de personas afectadas es de magnitud suficiente como para justificar la relevancia clínica, humana y científica del fenómeno.

1.2. Delimitación y definición de grupos abusivos

En el imaginario colectivo el término “secta” suele asociarse a un grupo aislado de la sociedad de reducido tamaño con una estructura vertical y con una persona que actúa como líder acumulando todo el poder, en el que se imparte una doctrina extraña y se dan unas prácticas bizarras, teniendo normalmente una naturaleza religiosa o esotérica. Esta visión estereotipada es el resultado de la información que suelen difundir los medios de comunicación acerca de las sectas, ya que en general suelen informar sobre grupos que sí cumplirían con estas características. Sin embargo, la realidad es que los grupos en los que se dan dinámicas abusivas son muy heterogéneos. La investigación ha demostrado que pueden ser grupos de gran tamaño ampliamente conocidos que tienen presencia internacional, aunque también

pueden ser grupos locales de reducido tamaño que ni siquiera cuentan con un nombre formal. Asimismo, su estructura, sus prácticas, su grado de aislamiento de la sociedad y el grado de implicación que requieren a sus miembros puede ser muy diverso (Lalich & Tobias, 2006). En cuanto a sus creencias o ideología, se han constatado prácticas abusivas en grupos religiosos, pero también en grupos políticos, filosóficos, de desarrollo personal, pseudoterapéuticos, comerciales o educativos, entre otros (Saldaña et al., 2021).

Esta diversidad ya hace suponer que las “sectas” de las que aquí nos ocupamos no vienen definidas en sentido tradicional como subgrupos que se segregan de una ortodoxia religiosa más amplia. De hecho, aunque en ámbitos divulgativos sigue utilizándose el término secta, como ya hemos comentado, en el ámbito académico se prefiere otros términos como grupos de manipulación psicológica o grupos abusivos. West y Langone (1986, p. 87) definieron este tipo de grupos como “cualquier grupo o movimiento que exhibe una excesiva devoción o dedicación a una persona, cosa o idea y que emplea prácticas abusivas diseñadas para favorecer la sumisión y el logro de los objetivos del líder del grupo, yendo en detrimento del bienestar de los miembros, sus familiares o la comunidad”. El primer punto a destacar de esta definición es que los grupos abusivos se caracterizan por las relaciones abusivas y de control interpersonal que se producen en su seno, no por su doctrina, creencias o ideología. En esta misma dirección, Singer et al. (1990), señalan que los elementos más notablemente negativos de los grupos abusivos radican especialmente en los métodos de reclutamiento, adoctrinamiento y explotación de sus miembros. Son pues estos métodos de influencia manipuladora y explotadora, que subordinan la salud y el bienestar de los miembros en beneficio del líder o la cúpula dirigente, los que realmente definen y distinguen a estos grupos.

Respecto a los fines de los grupos abusivos, cabría diferenciar aquellos que son públicamente declarados de aquellos otros que persiguen realmente sus líderes. Por lo general los fines declarados suelen ser casi siempre apetecibles e incluso idílicos, pues están pensados para atraer a potenciales miembros. Entre otros, encontramos el desarrollo personal, la conexión con el mundo espiritual, estilos de vida más saludables, alcanzar el éxito profesional o conocer saberes restringidos. Los fines reales de los líderes suelen resumirse en uno, a saber, el logro de poder. Este logro de poder se presenta fundamentalmente como dominio sobre la vida de los miembros del grupo para obtener un sinnúmero de beneficios, como la satisfacción de las necesidades afectivo-sexuales, la acumulación de recursos económicos, la expansión del número de seguidores o la extensión del dominio y control del grupo a otros espacios de la sociedad. Cuanto mayor sea el número de miembros y el poder alcanzado en la sociedad, mayor tenderá a ser la legitimación social obtenida y el ensalzamiento del líder del grupo y su doctrina.

En definitiva, etiquetar a un grupo como sectario o abusivo es algo que se tiene que hacer con mucha cautela, únicamente cuando se constata que en su seno se dan prácticas abusivas de forma continuada a partir de las cuales el líder busca someter a los miembros del grupo para obtener poder y sus beneficios asociados. Bajo este criterio, no es oportuno evaluar a ningún grupo en función de sus creencias en sí mismas, ni del número más o menos minoritario de sus seguidores, ni de la estética, costumbres o estilos de vida que mantengan sus miembros, por más extraños o fuera de lo convencional que puedan parecer.

1.3. El abuso psicológico en grupos

Se han propuesto una gran variedad de expresiones a lo largo de los años para denominar las formas de influencia indebida, control, coacción y abuso que pueden ejercerse en contextos grupales donde se da una interacción intensa y continuada. Algunas de las que han tenido un mayor calado en la sociedad han sido “lavado de cerebro”, “persuasión coercitiva”, “reforma del pensamiento” o “control mental”. En el ámbito científico, gran parte de estos términos han quedado en desuso por los problemas asociados a su delimitación conceptual, siendo la expresión “abuso psicológico en grupos” la que está logrando una mayor aceptación. Por un lado, tiene la ventaja de facilitar el abordaje empírico de un fenómeno todavía carente de una delimitación consensuada (Almendros et al., 2011). Por otro lado, mostró ser una de las expresiones más relevantes a juicio de 108 exmiembros de grupos abusivos para caracterizar sus propias experiencias grupales (Langone & Chambers, 1991).

A pesar del amplio número de estudios que han abordado el abuso psicológico en grupos, siguen siendo escasas las definiciones propuestas para delimitar el fenómeno. Hassan (1988) lo definió como un conjunto de técnicas que influyen en la forma de pensar, sentir y actuar de una persona y que desbaratan su identidad. Según el autor, mediante estas técnicas se pretende socavar la capacidad del individuo para tomar sus propias decisiones, fomentar su dependencia y el conformismo ante las figuras de autoridad del grupo, a la vez que desalentar su autonomía e indivi-

dualidad. Langone (1992) lo definió como prácticas grupales que tratan a la persona como a un objeto a ser manipulado y usado, en lugar de como a un sujeto cuya mente, autonomía, identidad y dignidad han de ser respetadas. Así, según el autor, estas prácticas tienen lugar cuando las figuras de autoridad de un grupo intentan ejercer presiones sobre otros miembros, controlando la información para influir en sus pensamientos, manipulando sus elecciones, alterando su identidad y socavando sus sentimientos de valía. Por su parte, Singer y Lalich (1995) definieron el fenómeno como un proceso de influencia planificada, encubierta y coordinada como medio del líder del grupo para ejercer el control sobre sus miembros.

Las divergencias entre las definiciones recogidas parecen confirmar que el abuso psicológico en grupos resulta un fenómeno sobre cuyos límites no hay un consenso pleno. En los estudios realizados por nuestro grupo de investigación lo definimos como un proceso sistemático y continuado que se da en ciertos contextos grupales cuando el líder del grupo, junto a otros miembros, ejercen estrategias de presión, control, manipulación y coacción con objeto de dominar a otras personas para someterlas al grupo (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Los tres elementos básicos que permiten caracterizarlo serían por tanto la naturaleza abusiva de las estrategias utilizadas, la duración continuada de su aplicación y el objetivo último de estas estrategias, a saber, el sometimiento de las personas. Como se puede observar esta definición se centra en la propia acción abusiva, sin aludir a sus posibles consecuencias negativas sobre la salud de las personas, las cuales se presumen claramente adversas, aunque puedan tener diferente dimensión en función de diversos factores.

2. INVOLUCRACIÓN EN GRUPOS ABUSIVOS

2.1. Perfil de los miembros de grupos abusivos

Una de las preguntas más frecuentes dentro del ámbito de los grupos abusivos es aquella que cuestiona qué tipo de personas se vinculan con estos grupos y si existe algún perfil de víctima para ser captada e integrada en los mismos. Desde la literatura científica se han dado varias respuestas, en ocasiones de forma precipitada y sin contar con un apoyo empírico riguroso. Los hallazgos más recientes parecen sugerir que no existe un perfil único y preciso de personas más propensas a involucrarse en grupos abusivos. En todo caso, se pueden apreciar ciertas características, un conjunto de tendencias o factores que hacen a la persona más vulnerable a la influencia y, especialmente, a las estrategias de persuasión y manipulación desarrolladas en los grupos abusivos. Cuánto mayor número de factores de vulnerabilidad estén presentes, más influenciable sería la persona y más probabilidad tendría de ser una víctima potencial de un grupo abusivo, en el caso de recibir su influencia en el momento oportuno.

a) Características sociodemográficas

Se ha afirmado que las personas que se vinculan a estos grupos suelen ser igualmente hombres o mujeres jóvenes de extracción sociocultural y económica media o media-alta (p.ej., Schwart & Kaslow, 2001). En este sentido, se ha hecho referencia al idealismo propio de la juventud, al interés por involucrarse en una causa que les proporcione sentido y a la necesidad pronta de configurar una identidad propia independiente de las figuras parentales. Así, la adolescencia-juventud puede concebirse como un factor de vulnerabilidad, en tanto que es un período de tránsito que requiere el ajuste y adaptación del individuo al medio social, enfatizando la búsqueda y consolidación de la propia identidad. Sin embargo, algunos autores sugieren cautela al hablar del rango de edad más propicio a formar parte de grupos abusivos. En estudios empíricos recientes se ha encontrado que el rango de edad en el que las personas se unen al grupo es relativamente amplio (p.ej., Almendros, Rodríguez-Carballeira et al., 2009; Saldaña et al., 2021). De hecho, la vejez también puede ser un periodo evolutivo crítico que hace a la persona más frágil para ser captada por un grupo abusivo (p.ej., Buelga, 2013). Acontecimientos como la muerte de la pareja, la desatención por parte de los hijos o la percepción de inutilidad experimentadas por este colectivo pueden conllevar sentimientos de tristeza y soledad cuya compensación utilizaría el grupo abusivo a modo de “gancho”. Así pues, cada grupo abusivo puede centrar su interés en perfiles de población diferentes de forma más o menos predeterminada, siendo los jóvenes el colectivo al que dedican mayores esfuerzos reclutadores la mayoría de los grupos, aunque cuidándose, en general, de reclutar sólo a aquellas personas que superan la mayoría de edad para evitar problemas legales.

b) Características psicológicas

Algunos autores defienden la necesaria presencia de problemas psicológicos en el potencial adepto para explicar su involucración en un grupo abusivo. En esta dirección, desde una perspectiva patológica, se ha hablado de un malestar

psicológico previo derivado de una tendencia estable o de la presencia de algún tipo de debilidad del yo en las personas que se unen a este tipo de grupos (p.ej., Curtis & Curtis, 1993; Spero, 1984). Si bien en algunos estudios un porcentaje elevado de exmiembros informó de sufrir problemas como trastornos de ansiedad antes de unirse a un grupo abusivo (p.ej., Rousselet et al., 2017), en general se asume que la prevalencia de trastornos mentales antes de unirse a este tipo de grupos es equiparable a la de la población general (Castaño et al., 2021; Gasde & Block, 1998). En esta misma dirección, estudios recientes no han hallado diferencias importantes en el porcentaje de personas de este colectivo que recibieron atención psicológica previa en comparación con muestras comunitarias o respecto a la población general (p.ej., Saldaña et al., 2017).

Otros autores han hablado de ciertas variables psicológicas, no necesariamente patológicas, que conformarían factores de vulnerabilidad para ser captado por una secta. Por ejemplo, Almendros, Rodríguez-Carballeira et al. (2009) hallaron que los propios exmiembros de grupos abusivos explicaban su involucración por un estado de búsqueda de ideales y de desarrollo, es decir, que se unieron al grupo al percibir que éste les ofrecía un sistema de creencias e ideales que proporcionaba un sentido a su vida y una vía para desarrollarse personalmente y proveerles de nuevas experiencias. Otros factores personales referenciados en la literatura científica ya sean estables o transitorios, son el idealismo, la búsqueda espiritual, la ingenuidad, una elevada necesidad de cierre cognitivo o la baja tolerancia a la ambigüedad; tendencias a la soledad y la depresión, dificultades de comunicación y en el desarrollo de habilidades sociales, inmadurez afectiva, angustia, confusión, inseguridad, dependencia y baja autoestima.

c) Sistema familiar disfuncional

Para explicar la involucración en un grupo abusivo algunos autores ponen el foco en las malas experiencias infantiles y en un clima familiar negativo, en el cual la persona no se siente querida ni unida a su familia. En esta dirección, se ha hablado de patrones inapropiados de interacción familiar, ausencia de afecto, sobreprotección, criticismo excesivo, altas demandas o expectativas inalcanzables como principales facilitadores de la involucración sectaria (p.ej., Ash, 1985; Sirkin & Grellong, 1988). Sin embargo, los estudios empíricos que han abordado esta cuestión no han encontrado una relación causal entre factores familiares y la vinculación a estos grupos (p.ej., Almendros, Rodríguez-Carballeira et al., 2009; Wright & Piper, 1986). Del mismo modo, numerosos profesionales expertos en el área avalan que la mayoría de los miembros provienen de ambientes familiares “normales” (p.ej., Singer, 2003). Así pues, se puede afirmar que la desorganización familiar, siendo un factor de vulnerabilidad, no suele ser la principal causa de la involucración en un grupo abusivo, poniendo en duda la perspectiva que señalaba tal involucración como una consecuencia directa de dinámicas familiares disfuncionales.

d) Acontecimientos vitales estresantes

Según Spilka et al. (2003) una de las condiciones que precipitan la involucración es que el contacto con la secta se produzca en un momento de crisis en la vida. En este sentido, la experiencia acumulada muestra que un gran número de personas que se vinculan a un grupo abusivo lo hacen en momentos de crisis vitales en los que están experimentando intensos niveles de estrés. Algunos de estos acontecimientos estresantes pueden ser la ruptura con la pareja, un cambio de lugar de residencia, un duelo por el fallecimiento de una persona querida, una enfermedad, el desempleo o la soledad. Si cambiamos el foco de lo personal a lo social, no es de extrañar que las épocas de crisis y de importantes cambios socioculturales son más propicias para la emergencia de sectas en general, pues se trata de periodos en que se producen rupturas en las estructuras y normativas sociales vigentes y se alteran los valores y patrones de comportamiento establecidos, por lo que aumenta la inseguridad y vulnerabilidad de buena parte de la sociedad. Ese proceso permite encontrar más gente predispuesta a dar la bienvenida a soluciones de tipo mágico, esotérico, alternativo y, a menudo, poseedoras de un carácter absoluto que les promete librarse de la angustia que les produce su vivencia de malestar social.

Los grupos abusivos se presentan como un grupo comprometido que ofrece oportunidades para satisfacer necesidades vitales y superar dichas situaciones estresantes. Bajo un programa aparentemente atractivo y prometedor, a menudo basado en la amistad, la fraternidad y la solidaridad, el nuevo miembro tiene la sensación de entrar en contacto con algo muy novedoso que le llevará a formar parte de un nuevo proyecto vital. Así, no es extraño que la práctica totalidad de las personas que se unen a las sectas crean que se unen a un grupo bueno, moral y saludable. Por todo ello, algunos autores enfatizan la necesidad de no culpar a las víctimas (p.ej., Almendros, Rodríguez-Carballeira et al.,

2009; Hassan, 2013; Singer, 2003). Desde esta perspectiva, los miembros de grupos abusivos no pueden considerarse como individuos raros, inadaptados o con problemas psicológicos previos, si no como personas “normales” que en algún momento de vulnerabilidad son contactadas por la secta. Estos grupos pondrían en marcha un conjunto de estrategias de influencia y dominación que harían uso de la situación de vulnerabilidad personal para lograr la captación, el compromiso y el posterior sometimiento del individuo.

2.2. Proceso de involucración en grupos abusivos

La vinculación a un grupo abusivo es un proceso complejo que suele comenzar con un contacto inicial con uno o más miembros del grupo. Este contacto suele darse a través de interacciones cara a cara, aunque cada vez más miembros informan de que las nuevas tecnologías tuvieron un papel importante en su reclutamiento (Castaño et al., 2021). En los primeros estudios sobre sectas predominaba la idea de un reclutador desconocido que abordaba a la persona en un espacio público, invitándole a participar en alguna actividad del grupo (Almendros, Rodríguez-Carballeira et al., 2009). Estudios más recientes encontraron porcentajes mayoritarios de personas que habían entrado en contacto con el grupo a través de amigos o familiares (Murken & Namini, 2005), es decir, parecen abundar más los reclutadores conocidos que los anónimos. En ciertos grupos se promueve que los reclutadores, después de identificar a un posible miembro, establezcan con él una relación en apariencia íntima para luego hablarle del grupo e invitarle a participar en sus actividades. Asimismo, cabe mencionar que otras personas entran en contacto por iniciativa propia, normalmente después de haber sido expuestas a informaciones elaboradas por el propio grupo, como publicaciones o publicidad de sus actividades. Finalmente, otras personas nacen en el grupo y/o son educadas y socializadas en el mismo desde menores, generalmente dada la pertenencia de sus progenitores al grupo. Estas personas, habitualmente denominadas miembros de segunda generación, experimentan dificultades añadidas al abandonar el grupo (p.ej., Kendall, 2016; Lalach & McLaren, 2018; Matthews & Salazar, 2014; McCabe et al., 2007), en parte derivadas de su socialización exclusiva en dicho entorno grupal y de la consideración de no haber podido siquiera decidir pertenecer al grupo abusivo, ya que les vino impuesto, como sí pudieron decidir sus progenitores. Aunque los datos de prevalencia son escasos, en estudios recientes llevados a cabo por nuestro grupo de investigación entre un 37% y un 47% de los exmiembros de grupos abusivos eran de segundas generaciones, lo que indica la creciente importancia de este colectivo.

Independientemente de cómo se establece el contacto inicial con el grupo, el proceso de involucración suele consolidarse de forma gradual, pasando por una serie de etapas secuenciales de duración y límites flexibles (p.ej., Baron, 2000; Rodríguez-Carballeira, 1992). En una primera fase de atracción-sedución se cuidan mucho las relaciones con el fin de generar una primera impresión favorable. El grupo se presenta como un conjunto de personas entusiastas que trabajan unidas en pro de un ideal, se realzan las similitudes aparentes con el miembro potencial y tratan de hacerle sentir querido, comprendido y protegido, conmoviéndole profundamente. En esta primera etapa en algunos grupos abusivos puede darse un proceso al que Baron (2000) denominó de ablandamiento, en el cual el grupo trataría de generar cierto estrés en el posible miembro para aumentar la vulnerabilidad a su influencia. En este sentido, se promovería que los nuevos miembros se mantengan aislados de sus familiares y amigos, haciendo esfuerzos para mantenerles emocionalmente activados. En una segunda fase de captación se busca la aceptación expresa por parte del miembro de formar parte del grupo, instándole a realizar algunos de los comportamientos propios de las demandas y creencias grupales. En esta fase suele emplearse un amplio número de técnicas para fomentar la condescendencia de los nuevos miembros, haciendo uso de principios psicológicos de influencia social como el de reciprocidad, consistencia, escasez o autoridad (Cialdini, 2009). En una tercera fase de conversión se busca que los miembros asuman como correctas las creencias del grupo, aceptándolas de forma privada y comprometiéndose con ellas. Esta fase contiene el punto culmen de la transformación en adepto, su pleno compromiso con el grupo y la asunción de una nueva identidad, remarcada en ocasiones con el cambio de nombre, vestimenta o celebración de rituales especiales. Finalmente, en una última fase de adoctrinamiento se consolida la nueva identidad del adepto y se profundiza en la doctrina. La membresía se ve reforzada a partir de acciones costosas que dificultan abandonar el grupo, como podría ser cortar definitivamente las relaciones con sus familiares y amistades de fuera del grupo, realizar importantes donaciones de patrimonio o comenzar a reclutar y educar a nuevos miembros del grupo.

2.3. Detección de la involucración en grupos abusivos

La detección temprana de la involucración en un grupo abusivo, previa a que la persona afectada haya asumido un

compromiso pleno con el mismo, es útil para promover estrategias que le ayuden a cuestionar su vinculación con el grupo, los fines implícitos de éste y las prácticas que pone en juego para alcanzarlos. Cubero (2001) propuso el síndrome de dependencia grupal y recogió una serie de criterios para detectar de forma precoz la captación de una persona por un grupo abusivo, los cuales suponen cambios más o menos bruscos de comportamiento que afectan a múltiples ámbitos de la vida de la persona. Desde la asociación Atención e Investigación de Socioadicciones se ha propuesto una serie de preguntas donde se recogen estos criterios para ayudar en la detección de la involucración en un grupo abusivo (Tabla 1).

Generalmente, uno de los primeros signos visibles es que el tiempo que la persona dedica al grupo aumenta de forma progresiva, disminuyéndose por otro lado el tiempo que dedica a la familia, el trabajo, las relaciones sociales o a sus aficiones previas. En este sentido, las demandas iniciales realizadas por el grupo de asistir a sesiones o actividades puntuales pasan a ocupar cada vez más tiempo de la persona. Los nuevos miembros suelen conceder al grupo una importancia extrema, desarrollando un discurso monotemático y reaccionando con irritabilidad y/o angustia cuando no pueden acudir a las reuniones o actividades grupales. La dedicación cada vez mayor a las actividades grupales suele ir acompañada de una autocrítica excesiva a la vida que la persona había llevado hasta entonces, la cual pasa a ser considerada como errática, inadecuada o rechazable. Esto suele venir acompañado de un cambio importante en la actitud hacia las personas de su entorno previo, pudiendo mostrarse frío, distante y hostil. Este cambio de actitud puede desencadenar una reducción o incluso una ruptura con su red de apoyo social ajena al grupo. Otros signos visibles son cambios de conducta llamativos de acuerdo con las normas o costumbres del grupo, ya sea en la indumentaria o cuidado personal, en el lenguaje, en las aficiones o en el comportamiento afectivo-sexual. Finalmente, con el paso del tiempo los nuevos miembros llegan a tolerar y justificar la explotación personal en diferentes ámbitos, por ejemplo, el laboral, el económico o el sexual, reaccionando con irritabilidad cuando perciben que se critica al grupo o que su vinculación con el mismo se ve amenazada.

3. ESTRATEGIAS DE ABUSO PSICOLÓGICO EN GRUPOS

3.1. Aproximación a las estrategias de abuso psicológico en grupos

La principal característica que diferencia a los grupos abusivos de otros grupos es la sistematicidad con la que se aplica un conjunto de prácticas abusivas tanto para captar a nuevos miembros como especialmente para someter a los actuales (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). Las estrategias de abuso psicológico en grupos son métodos de presión, control, engaño o coerción que provocan cambios en la persona reduciendo o anulando su libertad. Algunas de las estrategias de abuso psicológico en grupos ampliamente documentadas en la literatura científica son, por ejemplo, aislar al individuo de sus amistades, controlar las relaciones afectivas, manipular los sentimientos de culpa, realizar amenazas, humillaciones o la denigración del pensamiento crítico. Cabe señalar que estas prácticas, que en ocasiones se han denominado “lavado de cerebro” o “control mental” (p.ej., Coates, 2016), no tienen nada de extraño, mágico o esotérico. Es más, gran parte de las prácticas utilizadas en los grupos abusivos pueden observarse en otros grupos humanos, aunque con un nivel de intensidad, frecuencia y sistematicidad mucho menor. Asimismo, se ha evidenciado que las prácticas abusivas aplicadas en las sectas tienen muchas semejanzas con las aplicadas en otros contextos, como en la violencia en la pareja o en el acoso laboral (Rodríguez-Carballeira et al., 2005). La sutileza que en ocasiones toman las estrategias de abuso psicológico en grupos hace que puedan pasar desapercibidas si no se dispone de la información apropiada para poder detectarlas. En este sentido, resulta necesario que los profesionales de la salud adquieran un mínimo conocimiento acerca de las conductas abusivas que pueden aplicarse en contextos grupales, para así poder identificarlas y diferenciarlas de otras dinámicas grupales.

Antes de explicar las estrategias de abuso psicológico en grupos con mayor detalle, cabe hacer alusión a ciertos aspectos generales acerca de las mismas. En primer lugar, diferentes estudios han puesto de manifiesto que estas estrategias son apli-

TABLA 1
PREGUNTAS PARA LA PRIMERA VALORACIÓN DE LA INVOLUCRACIÓN EN UN GRUPO ABUSIVO

- ✓ ¿Habla de una persona o nuevo grupo de personas que le están ayudando?
- ✓ ¿Ha aumentado el tiempo que dedica a las actividades relacionadas con el grupo?
- ✓ ¿Ha cambiado su actitud hacia personas de su entorno?
- ✓ ¿Expresa sentimientos intensos hacia el grupo, sus actividades o personas del grupo?
- ✓ ¿Habla todo el día de lo mismo de forma monotemática?
- ✓ ¿Reacciona con irritación si le llevan la contraria o le critican lo que hace?
- ✓ ¿Critica su pasado de forma excesiva y no acorde a la realidad?
- ✓ ¿Ha cambiado sus aficiones o intereses de forma significativa?
- ✓ ¿Está distante o esconde información?

Nota. Extraído de AIS (2017).

cadav indistintamente por grupos abusivos de diferente naturaleza, ya sean de tipo religioso, político, comercial, filosófico o de desarrollo personal (p.ej., Saldaña et al., 2017). Asimismo, la intensidad con la que los miembros de los grupos abusivos experimentan estas prácticas no suele variar en función de su sexo, edad de involucración o nivel socioeconómico (p.ej., Almendros, Carroble et al., 2009; Almendros et al., 2012; Saldaña et al., 2017), al menos a partir de lo evaluado con los instrumentos desarrollados hasta la fecha. En este sentido, parece ser que las prácticas abusivas se aplican sobre el conjunto de miembros con una intensidad similar, independientemente de sus características sociodemográficas. Esto no quiere decir que su impacto negativo sea similar para todos los miembros, ya que ciertos estudios han evidenciado que las consecuencias de haber sufrido este tipo de violencia son más graves para ciertos colectivos, como podrían ser las mujeres (Boeri, 2002) o los miembros de segunda generación (Matthews & Salazar, 2014).

En segundo lugar, las estrategias de abuso psicológico en grupos pueden plasmarse en un amplio abanico de conductas concretas, pudiendo tomar diferentes formas en distintos grupos abusivos o incluso dentro de un mismo grupo. Por ejemplo, para aislar al miembro de su red de apoyo social se le puede proponer la asistencia a actividades grupales que limiten el tiempo que tiene disponible o se puede criticar de forma directa a sus amistades. En este sentido, cada grupo aplica las diferentes estrategias abusivas de forma idiosincrásica, empleando conductas más o menos explícitas que a su vez pueden variar a lo largo del tiempo. Asimismo, las estrategias de abuso psicológico suelen utilizarse en número, intensidad y secuencia variables (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). En todo caso, los miembros de grupos abusivos suelen experimentar estrategias de abuso psicológico de diferente naturaleza de forma simultánea (Saldaña et al., 2017). Además, las estrategias de abuso psicológico pueden interactuar entre sí, creando sinergias que incrementan su potencial abusivo, el control que ejercen sobre los miembros del grupo, así como la dependencia y el sometimiento a las figuras de autoridad (Rodríguez-Carballeira et al., 2005). Por ejemplo, pueden establecerse claras sinergias entre el aislamiento de la persona, el control de la información que tiene accesible y la denigración del pensamiento crítico, conllevando todo ello dificultades para cuestionarse la doctrina o las prácticas del grupo.

En tercer lugar, los miembros de grupos abusivos suelen tener un doble rol ya que por un lado son víctimas de estrategias de abuso psicológico, pero por otro lado, al estar inmersos en la dinámica grupal, también suelen perpetrar abuso hacia otros miembros de grupo (Saldaña et al., 2020). En este sentido, el abuso experimentado, las presiones hacia la conformidad y la dependencia hacia el grupo pueden hacer que los miembros ejerzan conductas de abuso psicológico, físico o incluso sexual mientras permanecen en el grupo. Desde la investigación se ha recogido evidencia de las prácticas abusivas ejercidas por las propias víctimas, como participar en actividades que tras la salida consideraron moralmente reprobables (Coates, 2010), monitorear los comportamientos de otros miembros para informar al líder de cualquier desviación de la doctrina (Rodríguez-Carballeira et al., 2015), rechazar o excluir a las personas que no se ajustan a las normas del grupo (Matthews & Salazar, 2014), criticar a otros miembros en sesiones grupales ritualizadas (Lalich & McLaren, 2018) o llevar a cabo prácticas de crianza abusivas ideadas por el líder (Goldberg et al., 2017). Actualmente, desde nuestro grupo de investigación estamos estudiando con mayor profundidad las causas y las consecuencias de la perpetración de este tipo de violencia por las propias víctimas de grupos abusivos.

3.2. Clasificación de las estrategias de abuso psicológico en grupos

En las últimas décadas se han propuesto listados y clasificaciones más o menos extensas de las estrategias de abuso psicológico que pueden ejercerse en un grupo. Otras investigaciones se centraron en indicar las condiciones que debían darse en un grupo para facilitar la aplicación de tales estrategias (p.ej., Singer, 2003) o en examinar la fase de involucración del sujeto en el grupo donde se suele aplicar cada tipo de conducta abusiva (p.ej., Baron, 2000). Recientemente se ha aportado una taxonomía donde se integran, clasifican y definen de forma operativa el conjunto de prácticas de abuso psicológico recogidas en la literatura científica, habiendo sido su contenido revisado y validado por un panel de expertos (Rodríguez-Carballeira et al., 2015).

Desde una perspectiva psicosocial estas estrategias están clasificadas según el ámbito donde recae principalmente la acción abusiva, diferenciándose aquellas estrategias que inciden directamente sobre las emociones, cogniciones o conductas de las personas, de aquellas otras que inciden indirectamente sobre las personas manipulando las condiciones de su entorno inmediato. La taxonomía incluye 26 estrategias divididas en las seis categorías siguientes: abuso emocional, aislamiento, control y manipulación de la información, control de la vida personal, adoctrinamiento en un sistema de creencias absoluto y maniqueo, e imposición de una autoridad única y extraordinaria (Tabla 2). En la Ficha

El presente documento se aportan las definiciones de cada una de estas estrategias. Asimismo, se incluye la narración de un caso de una persona que se involucró en un grupo abusivo de naturaleza pseudoterapéutica, siendo analizado a partir del conjunto de conductas abusivas que la persona experimentó durante su involucración. A continuación, se explican con mayor profundidad el conjunto de estrategias de abuso psicológico incluidas en la taxonomía.

a) Estrategias de abuso emocional

El abuso emocional incluye aquellas conductas que tratan de controlar y manipular las emociones de los miembros del grupo, siendo estas estrategias consideradas cruciales por los expertos para asegurar la permanencia en el grupo de personas que están siendo abusadas y explotadas (Cuevas & Perlado, 2011). Entre estas estrategias encontramos la intensificación interesada de emociones positivas, en ocasiones expresada en la literatura científica como “bombardeo de amor” (p.ej., Singer, 2003), que alude a determinadas prácticas cuidadosamente planificadas para impactar emocionalmente y lograr el compromiso de los miembros durante el proceso de captación. En este sentido, inicialmente se suele reforzar al nuevo miembro con aprobación, alabanzas, contacto físico o amor aparente, sumergiéndolo en una especie de “luna de miel”, quedando este tipo de atenciones posteriormente condicionadas a la obediencia y al acatamiento de la doctrina del grupo. La estrategia de exigencias de entrega afectiva y entusiasta alude a prácticas en las que se demanda a los miembros de forma explícita o sutil que se entreguen al grupo con alegría y seguridad, dificultando que expresen emociones negativas o incluso desautorizando la expresión de sentimientos hacia sus propias necesidades. La estrategia de intimidación y amenaza en ocasiones fue entendida como “inducción de miedos” (Coates, 2012) o “implantación de fobias” (Hassan, 2013), lo cual puede conllevar que el individuo experimente reacciones de pánico al pensar en abandonar el grupo. El abuso emocional también incluye otras cuatro estrategias abusivas estrechamente relacionadas: la manipulación del sentimiento de culpa, la inducción a la confesión, el otorgamiento del perdón y el desprecio, humillación y rechazo. La generación y manipulación de sentimientos de culpa de forma sutil y sistemática mantiene a los miembros siempre alerta, obligándoles a revisar exhaustivamente su comportamiento y a interrogarse constantemente sobre su potencial culpabilidad. Algunos grupos pueden canalizar la culpa a través de sesiones rituales en las que participan varios miembros del grupo y en las que se provoca que confiesen abierta y públicamente sus desviaciones de la doctrina o expliquen relatos, a veces reinterpretados o ficticios, sobre su erróneo pasado (Hassan, 2013). En ocasiones, las figuras de autoridad del grupo pueden utilizar las confesiones y la información íntima así obtenida para humillarles o degradarles, reservándose el poder finalmente de otorgarles el perdón y la absolución, fomentando así la conformidad y dependencia de los adeptos (Bohm & Alison, 2001).

TABLA 2 ESTRATEGIAS DE ABUSO PSICOLÓGICO EN GRUPOS	
Abuso emocional	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Activación interesada de sentimientos positivos ✓ Exigencias de entrega afectiva y entusiasta ✓ Intimidación o amenaza ✓ Desprecio, humillación o rechazo ✓ Manipulación del sentimiento de culpa ✓ Inducción a la confesión de conductas, pensamientos y sentimientos “desviados” ✓ Otorgamiento del perdón
Adoctrinamiento en un sistema de creencias absoluto y maniqueo	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Reconstrucción en negativo del propio pasado y de la identidad previa ✓ Denigración del pensamiento crítico ✓ Exigencia de identificación plena con la doctrina y de su aplicación ✓ Imposición de la doctrina por encima de las personas y de las leyes ✓ Glorificación del endogrupo y rechazo hacia el exogrupo
Imposición de una autoridad única y extraordinaria	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Imposición de una autoridad absoluta ✓ Implantación de la creencia en las cualidades especiales del líder
Aislamiento	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aislamiento de la familia ✓ Aislamiento de los amigos y de su red de apoyo social ✓ Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones ✓ Aislamiento en otro lugar de residencia
Control y manipulación de la información	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Manipulación de la información ✓ Manipulación del lenguaje
Control de la vida personal	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Control-abuso de la economía ✓ Control de las actividades y de la ocupación del tiempo ✓ Control-inspección del comportamiento ✓ Control sobre las relaciones afectivas y la vida sexual ✓ Control-debilitamiento del estado psicofísico ✓ Control sobre la propia existencia
<p><i>Nota.</i> Extraído de Rodríguez-Carballera et al. (2015).</p>	

b) Estrategias de control del entorno próximo

Las estrategias de abuso psicológico que actúan sobre el entorno próximo incorporan prácticas de tipo indirecto cuyo objetivo es intervenir sobre el contexto inmediato de las personas, incluyendo el aislamiento, el control y manipulación de la información y el control de la vida personal. Estas estrategias tratan de disminuir el potencial de acción autónoma y las alternativas de los miembros del grupo. El aislamiento busca maximizar el contacto controlado que el individuo establece con otros miembros del grupo. Asimismo, busca aislarle del mundo psicológico, social y físico externo al propio grupo. Mediante estas estrategias se sitúa a los miembros del grupo en una situación de mayor vulnerabilidad que potencia la posterior influencia, facilitando el proceso de resocialización en el seno del grupo. El control de la información recoge, por un lado, las conductas que tratan de restringir el acceso a la información tanto interna como externa a partir de la cual los miembros podrían cuestionar su vinculación con el grupo y, por otro lado, el uso del engaño, la mentira y la ocultación de la información. Mediante el control de la información se pretende hacer del propio grupo la única fuente de información segura, obteniendo así el monopolio de la comunicación que recibe el individuo, promocionando una interpretación simplificada de la realidad y manteniendo a los miembros en un continuo estado de desinformación. Finalmente, la manipulación del lenguaje alude a la imposición de un nuevo sistema lingüístico, creando un nuevo lenguaje u otorgando nuevos significados, específicos del grupo, a los términos del lenguaje común.

Mediante el control de la vida personal se ejerce control sobre múltiples facetas de la vida de los miembros del grupo. La estrategia control de las actividades y de la ocupación del tiempo alude a conductas explícitas o sutiles mediante las que se prescribe gran parte de las actividades, conductas rituales y otras acciones que se deben realizar diariamente, imponiendo a menudo rígidos horarios e impidiendo llevar el control autónomo del tiempo que se desea dedicar a las mismas. La estrategia de control-inspección del comportamiento alude a prácticas que fomentan un contexto de espionaje mutuo donde los miembros supervisan, vigilan e informan de los comportamientos de sus compañeros y compañeras. La estrategia control de la economía alude a prácticas mediante las que se tutela el trabajo que desempeñan los miembros del grupo, obligándoles a entregar parte o la totalidad de sus ganancias y posesiones a partir de pagos, donaciones o prestaciones varias. La estrategia control sobre las relaciones afectivas y la vida sexual alude a prácticas mediante las que se controla las relaciones interpersonales que tienen los miembros del grupo tanto con personas externas al grupo como con otros miembros, por ejemplo, desalentando el establecimiento de amistades y el compartir sentimientos íntimos con otros miembros del mismo estatus. La estrategia debilitamiento del estado psicofísico incluye prácticas como la limitación de las horas de sueño, el seguimiento de una dieta empobrecida, el agotamiento físico o el control sobre la atención sanitaria que puedan necesitar los miembros del grupo. Finalmente, la estrategia de control sobre la propia existencia alude a prácticas mediante las que el grupo se hace responsable de cubrir y controlar las necesidades básicas tanto psicológicas como físicas de sus miembros, induciendo una situación de dependencia tanto psicológica como estructural (Baron, 2000), que puede conducir a dejar incluso en manos del grupo la decisión sobre la propia existencia.

c) Estrategias de control cognitivo

El adoctrinamiento en un sistema de creencias absoluto y maniqueo incluye aquellas conductas abusivas que inciden sobre los procesos de cognición de las personas, pudiendo estrechar y enlentecer sus facultades cognitivas o alterar su percepción y la evaluación de las alternativas que tienen a su alcance. Algunos autores denominaron al conjunto de estas conductas como estrategias de control del pensamiento (Coates, 2012) o de control mental (Hassan, 2013) y la relevancia de estas queda demostrada en las denominaciones que algunos autores propusieron para el conjunto de estrategias de abuso psicológico, como “reforma del pensamiento” (Lifton, 1961) o “adoctrinamiento intenso” (Baron, 2000). Estas estrategias suelen concretarse en la promoción de un sistema de creencias dogmático, absoluto y cerrado, que concibe la realidad desde una perspectiva maniquea, que se impone por encima de las personas y las leyes y que denigra el pensamiento crítico de los miembros del grupo. Habitualmente todos los miembros deben someterse a la doctrina y cuidar de la estricta pureza de su aplicación. En primer lugar, la doctrina suele ser absoluta en tanto que promulga una única verdad de extensión ilimitada que pretende dar cuenta de todos los aspectos de la realidad y responder a todas las situaciones a las que se enfrenta el individuo. En segundo lugar, la doctrina tiende a promulgar una visión maniquea de la realidad, dividiendo el mundo de forma dicotómica entre “buenos-malos” y “nosotros-ellos”, contraponiendo todo lo referente al grupo frente a todo lo que se halle en el exterior y no dejando lugar para el pluralismo. En tercer lugar, la doctrina tiende a concebirse como omnipotente, imponiéndose por enci-

ma de las personas, por lo que toda falta que se detecte se atribuye a la imperfección del propio individuo, y por encima de las leyes, por lo que las transgresiones de la ley se consideran adecuadas si sirven a los intereses del grupo. La doctrina suele presentarse a modo de “ciencia sagrada” (Lifton, 1961), aunque suele resultar vaga, global, inverificable, inaccesible a la razón y pretendidamente superior a ella, debiendo ser aceptada más que comprendida. Finalmente, en el eje cognitivo también se incluye la alteración, redefinición y reinterpretación drástica de la historia personal de los miembros del grupo y de los hechos del pasado, para hacerlos consistentes con la lógica de la doctrina, de modo que la realidad de las experiencias individuales vividas se subordina a la interpretación que de ella deba hacerse desde la perspectiva doctrinal.

d) Estrategias de control de la conducta

Estas estrategias de carácter transversal inciden en el comportamiento de los miembros del grupo a partir de la obediencia a las figuras de autoridad de la secta, quienes sustituyen a las fuentes tradicionales de autoridad que cada persona tuviera. Estas estrategias suelen acompañar, reforzar o combinarse con otras formas de abuso. La estrategia de imposición de una autoridad absoluta alude a prácticas mediante las que se erige al líder o a los líderes del grupo como la única autoridad verdadera para tomar cualquier decisión, por intrascendente que sea, sobre la vida de los miembros y el funcionamiento del grupo. La estrategia de implantación de la creencia en las cualidades especiales del líder alude a prácticas mediante las que se impone una autoridad extraordinaria, basada en un liderazgo personal de tipo carismático al que se atribuyen cualidades sobrehumanas o sobrenaturales.

3.3. Severidad de las estrategias de abuso psicológico en grupos

Algunas conductas abusivas pueden tener un mayor impacto en la salud de los miembros de grupos abusivos tanto a corto como a largo plazo, tal como señaló un panel compuesto por 31 expertos en el ámbito a quienes se consultó sobre el daño potencial de las diferentes estrategias de abuso psicológico (ver Rodríguez-Carballeira et al., 2015). En primer lugar, las prácticas que suponen un mayor daño son aquellas de tipo emocional, que podrían contribuir en mayor medida a sentimientos de inferioridad, poca valía personal, culpa, vergüenza o miedo incluso años después de haber abandonado el grupo. En segundo lugar, las estrategias que tratan de aislar a los miembros del grupo, que también fueron consideradas de especial severidad por los expertos, podrían contribuir en mayor medida a sentimientos de soledad, alienación social y confusión (Boeri, 2002; Singer, 2003), a la vez que una ausencia o interrupción de educación reglada e historial laboral acreditable (Boeri, 2002; Matthews & Salazar, 2014). No es extraño así que abunden los exmiembros de grupos abusivos que expresan importantes dificultades tras salir del grupo para integrarse en lo que perciben como un “nuevo mundo, extraño y aterrador” (Matthews & Salazar, 2014). Asimismo, el aislamiento de la familia puede seguir teniendo un impacto especialmente relevante en la vida de aquellas personas que abandonan el grupo dejando atrás a cónyuges o incluso a sus hijos/padres, quedando estos vínculos coartados por las conductas abusivas que se continúan ejerciendo en el grupo sobre las personas que permanecen en su núcleo de influencia.

En tercer lugar, la manipulación de la información y el control de la vida personal fueron las siguientes estrategias valoradas como más severas a juicio de los expertos. Por un lado, la manipulación de la información podría tener un gran impacto en las primeras fases de recuperación de los exmiembros, ya que el sistema de lenguaje aprendido en el grupo, a menudo se caracteriza por el uso de una jerga simplificada, abstracta, estereotipada y categórica que lo abarca todo, conllevando dificultades comunicativas y relacionales al interactuar con personas ajenas al mismo. Sin embargo, este tipo de conductas abusivas, que son vitales para asegurar el control de los miembros durante su involucración, no tendrían por qué suponer especiales repercusiones a largo plazo en el bienestar de las personas que logran abandonar el grupo. Por otro lado, el control de la vida personal sí que podría conllevar serias dificultades incluso años después de haber salido del grupo. El control excesivo sobre la vida sexual, las actividades y el comportamiento durante la involucración suele conllevar dificultades posteriores en el desarrollo de una vida afectiva y sexual plena, así como sentimientos de desconfianza y sospecha en el establecimiento de nuevas relaciones interpersonales.

Finalmente, las estrategias de abuso psicológico consideradas como menos severas por los expertos fueron el adoctrinamiento en un sistema de creencias absoluto y la imposición de una autoridad única y extraordinaria. Sin embargo, la combinación de la denigración del pensamiento crítico y la obediencia absoluta a las figuras de autoridad puede seguir teniendo importantes repercusiones a largo plazo. En este sentido, numerosos exmiembros expresan dificultades para tomar decisiones, sintiéndose perdidos, confusos y bloqueados. También suelen presentar pensamiento

dicotómico y una reducción en la flexibilidad cognitiva. Asimismo, incluso años después de la salida del grupo, suelen desconfiar de las figuras de autoridad.

3.4. Evaluación del abuso psicológico en grupos

La evaluación del abuso psicológico en grupos a través de instrumentos de medida es relativamente reciente. La *Group Psychological Abuse Scale* (GPA; Chambers et al., 1994) fue la primera escala derivada empíricamente para medir la variedad y extensión de las prácticas de abuso psicológico ejercidas en un grupo. Esta escala está formada por 28 ítems descriptivos con un formato de respuesta de cinco puntos (1 = Nada característico a 5 = Totalmente característico), los cuales abordan los propósitos del grupo, las relaciones en el seno del grupo o las relaciones con personas externas al grupo. En el estudio original las puntuaciones de la escala se estructuraron en cuatro dimensiones, a saber, *Sumisión*, *Control Mental*, *Explotación* y *Dependencia Ansiosa*. La GPA ha sido adaptada para su uso en población española (GPA-S; Almendros et al., 2004), hallándose adecuadas evidencias de sus propiedades psicométricas en términos de estructura, consistencia interna, estabilidad temporal y capacidad diagnóstica. La GPA fue un primer antecedente de especial relevancia en el ámbito de los grupos abusivos, habiendo sido utilizada con fines evaluadores tanto en el campo investigador como en el clínico (p.ej., González-Bueso et al., 2016). Sin embargo, algunas de sus limitaciones condujeron a nuevas propuestas de instrumentos para evaluar el abuso psicológico en grupos.

Uno de los nuevos instrumentos más prometedores que se ha desarrollado para evaluar el abuso psicológico en grupos es la *Psychological Abuse Experienced in Groups Scale* (PAEGS; Saldaña et al., 2017). El objetivo de esta escala es evaluar el grado del abuso psicológico experimentado por una persona en un grupo, estando especialmente destinada a evaluar las experiencias de aquellos exmiembros de un grupo potencialmente abusivo. Se trata de un instrumento de autoinforme de fácil comprensión y rápida cumplimentación que incluye 31 ítems que describen distintas conductas de abuso psicológico que la persona pudo experimentar y que se responden en una escala de cinco puntos (0 = Nada a 4 = Continuamente). La PAEGS fue desarrollada en inglés y ha sido validada tanto en población japonesa (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, Almendros, & Nishida, 2018) como en población española (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, & Almendros, 2018). A continuación se aportan los datos de la validación española por considerarse los más relevantes en este contexto. La escala tiene una estructura unidimensional, una adecuada consistencia interna y se han recogido evidencias de su alta capacidad para discriminar entre exmiembros de grupos abusivos y no abusivos. Se hallaron relaciones de intensidad alta con el grado de abuso grupal evaluado mediante la *Group Psychological Abuse Scale* y de intensidad moderada con medidas de malestar psicológico. La puntuación total de la escala se obtiene mediante el sumatorio de sus ítems, teniendo un rango de 0 a 124 puntos; puntuaciones elevadas indican que la persona informa haber experimentado prácticas de abuso psicológico en el grupo de forma frecuente. En el estudio de la validación española se administró la escala a una muestra de 269 víctimas de grupos abusivos que obtuvo una puntuación media de 82,16 ($DT = 29,02$) y a una muestra de comparación de exmiembros de grupos no abusivos que obtuvo una puntuación media de 3,87 ($DT = 6,23$). A partir de un análisis con curvas COR se estableció como criterio óptimo una puntuación de ≥ 28 , con una especificidad del 99,3% y una sensibilidad del 94,4%, para discriminar entre exmiembros de grupos abusivos y no abusivos. En la Tabla 3 se presentan las instrucciones de la PAEGS junto al redactado de sus ítems, habiéndose implementado modificaciones a siete ítems para adecuarlos a las experiencias de exmiembros de segundas generaciones.

En el contexto clínico las dos escalas comentadas pueden ser de utilidad en la evaluación inicial, permitiendo una medición más precisa del grado de abuso psicológico experimentado en el grupo y una primera toma de conciencia por parte de la persona acerca del abanico de conductas de abuso psicológico a las que pudo estar sujeta. En todo caso, se debe tener ciertas cautelas en su aplicación e interpretación dadas las limitaciones bien conocidas de los instrumentos de autoinforme. En este sentido, durante la vinculación al grupo abusivo e incluso en unas primeras fases tras el abandono, algunos exmiembros siguen sin percibir la naturaleza abusiva de las prácticas ejercidas en el grupo, pudiendo negar que en su seno se ejercieran conductas como las representadas en los ítems de las escalas mencionadas.

4. ABANDONO Y MALESTAR PSICOLÓGICO EN EXMIEMBROS DE GRUPOS ABUSIVOS

4.1. Abandono de grupos abusivos

El abandono de un grupo abusivo por parte de sus miembros es una cuestión relativamente poco estudiada y es, probablemente, la menos comprendida con relación al fenómeno de las sectas. En general, abandonar un grupo abusivo

es un proceso complejo vivido como una decisión difícil, seria y trascendente (Skonovd, 1983), aunque también puede producirse rápidamente ante un suceso discreto y crítico que sirva de detonante (Almendros, Carrobles et al., 2009). Existe cierto consenso en la bibliografía al afirmar que la mayoría de los miembros de los grupos abusivos acaba abandonándolos tras un período indeterminado de tiempo, pudiendo hacerlo de diferentes formas según de donde provenga la iniciativa. Por un lado, el abandono puede darse de forma voluntaria a partir de la iniciativa del propio individuo, generalmente tras un proceso de reflexión personal. Por otro lado, el abandono puede darse también de forma voluntaria, pero motivado por la intervención y el asesoramiento de personas externas al grupo, como familiares, amigos o profesionales especializados. Finalmente, el abandono puede darse de forma involuntaria, ya sea por la expulsión de la persona por parte de las autoridades del grupo o por la disolución del propio grupo.

Las evidencias señalan que la mayor parte de los miembros de grupos abusivos abandonan el grupo por métodos propios sin ningún tipo de intervención externa (p.ej., Almendros, Carrobles et al., 2009; Langone, 2005; Levine, 1984; Saldaña et al., 2017; Shupe y Bromley, 1980). Las primeras dudas que tienen los miembros acerca de su involucración en el grupo suelen ser superadas, al menos durante algún tiempo, a partir de estrategias de afrontamiento llevadas a cabo por los propios individuos (Skonovd, 1983) o a partir de estrategias de presión y abuso llevadas a cabo por los integrantes del grupo (Kendall, 2006; Langone, 1992). Por un lado, los propios individuos pueden manejar sus dudas a partir de estrategias de represión y evitación, justificación y racionalización, redefinición o refugiándose en aspectos del grupo donde los problemas son menos aparentes. Por otro lado, en cuanto los líderes se percatan de la intención de un miembro de abandonar el grupo, tenderían a intensificar el uso de ciertas estrategias abusivas como la denigración del pensamiento crítico, la manipulación del sentimiento de culpa o incluso las amenazas, fomentando su dependencia hacia el grupo. Por todo ello, con frecuencia el abandono efectivo es vivido como un proceso especialmente difícil que tiene lugar tras un periodo largo de reflexión personal y de desencanto con el grupo.

Los motivos que precipitan el abandono de un grupo abusivo pueden ser diversos. Wright (1983) y Chambers et al. (1994) describieron algunos de los factores que pueden precipitar el abandono: (a) la ruptura del aislamiento del exterior, destacando la importancia del tiempo que los miembros pasan fuera del entorno de influencia del grupo; (b) el desarrollo de relaciones íntimas no reguladas por el grupo o de un compromiso afectivo que compita con el adquirido con el grupo; (c) el desencanto derivado de la falta de consecución de los logros pretendidos por el grupo; (d) sufrir una experiencia decepcionante con el líder, generalmente fruto de la percepción de inconsistencias entre sus acciones y los ideales que supuestamente representa; (e) percatarse del engaño o de la manipulación y sentirse

TABLA 3
PSYCHOLOGICAL ABUSE EXPERIENCED
IN GROUPS SCALE

A continuación encontrará una serie de afirmaciones acerca de algunas prácticas que pudo haber experimentado dentro del grupo. Por favor, indique el grado en el que usted experimentó lo que se describe en cada frase, independientemente de si los miembros del grupo lo hicieron o no de forma intencionada. Seleccione la opción que mejor se ajuste a su experiencia a partir de la siguiente escala: 0 = Nada, 1 = Un poco, 2 = Bastante, 3 = Mucho, 4 = Continuamente.

- 1 Hicieron que sintiera rechazo hacia los aspectos de mi vida ajenos al grupo.
- 2 Me hicieron creer que correría un peligro considerable si abandonaba el grupo.
- 3 Para establecer relaciones afectivas debía contar con la aprobación del grupo.
- 4 Esperaban que confesara cualquier acto o sentimiento que pudiera apartarse de la ideología del grupo.
- 5 Me hicieron creer que debía rechazar cualquier cosa ajena al grupo.
- 6 Comportarme de acuerdo con la ideología del grupo debía ser más importante para mí que yo mismo/a.
- 7 Me desacreditaban si cuestionaba algún aspecto de la ideología del grupo.
- 8 Procuraron que me quedara y viviera con otros miembros del grupo.
- 9 Trataron de que me distanciara de una parte de mi familia.
- 10 Me hicieron sentir culpable por cosas pequeñas y sin importancia.
- 11 Hicieron que fuese difícil para mí tener tiempo libre para realizar actividades de ocio.
- 12 Me hicieron utilizar una jerga propia del grupo que alteraba el significado habitual de las palabras.
- 13 Me hacían participar en tantas actividades diarias que ocasionaban mi agotamiento.
- 14 Me hicieron creer que el/la líder del grupo tenía una autoridad incuestionable.
- 15 Controlaban en qué ocupaba mi tiempo.
- 16 Me indicaron que engañara a los demás sobre aspectos concretos del grupo.
- 17 Hicieron que ignorara aspectos de mi identidad y forma de ser para adaptarme al grupo.
- 18 Me desaconsejaron cursar estudios o realizar ciertos tipos de trabajo.
- 19 Me hicieron ver al líder como una autoridad indiscutible que tenía que ser obedecida.
- 20 Querían que estuviera preparado/a para hacer grandes sacrificios.
- 21 Me ocultaron información relevante acerca de quiénes eran y lo que se hacía realmente en el grupo.
- 22 Me hicieron ver al líder como alguien con características muy especiales y claramente superiores.
- 23 La autoridad que me imponía un castigo me podía conceder el perdón cuando ella quería.
- 24 Me mintieron acerca de la finalidad del grupo.
- 25 Me mostraban rechazo cuando consideraban que desobedecía alguna indicación del grupo.
- 26 Procuraron que no tuviera amistades fuera del grupo.
- 27 Procuraron que pasara el máximo tiempo posible con miembros del grupo.
- 28 Vigilaban mi forma de comportarme.
- 29 Intentaron conocer con detalle mi situación económica.
- 30 Me hicieron creer que todo lo del grupo era bueno y todo lo de fuera era malo.
- 31 Me humillaban si no hacía lo que se esperaba de mí.

Nota. Extraído de Saldaña et al. (2017) con modificaciones propuestas por los autores.

objeto de abuso y/o explotación. También se ha sugerido la importancia de la familia como factor relevante en la decisión de abandonar un grupo abusivo (p.ej., Langone 1990), habiéndose afirmado que la desaprobación parental de la vinculación sectaria es uno de los factores más importantes para explicar el abandono (Wright & Piper, 1986). En un estudio más reciente llevado a cabo por Almendros, Carrobles et al. (2009) con 101 exmiembros de grupos abusivos españoles se halló que la mayoría de los participantes abandonaron el grupo debido, principalmente, a la decepción causada por la percepción de inconsistencias entre la doctrina y las prácticas reales del grupo, así como por darse cuenta de que estaban siendo engañados. Los autores concluyen que la traición íntima que pueden llegar a sentir algunos exmiembros cuando se percatan del engaño y la falsedad en torno a algo que hasta entonces habían considerado genuino, puede ser más dolorosa que otros abusos a los que en ocasiones son sometidos, como la explotación o el llevar una vida sacrificada en aras de la causa que se supone que persiguen.

4.2. Aproximación al malestar psicológico en exmiembros de grupos abusivos

La relevancia clínica de la involucración en una secta coercitiva deriva de los posibles efectos negativos que las prácticas de abuso psicológico que se dan en su seno pueden tener sobre la salud y el bienestar de las personas que las han experimentado. En este sentido, los profesionales de la salud suelen argumentar que los grupos donde se ejercen prácticas abusivas dañan a un gran número de sus miembros (p.ej., Lalich & Tobias, 2006; Singer, 2003). Aunque el impacto del abuso psicológico en grupos también ha sido examinado en miembros activos de grupos presuntamente abusivos, la mayoría de los estudios se aproximan al fenómeno a partir de las vivencias de exmiembros de este tipo de grupos.

Los estudios con exmiembros de grupos abusivos suelen informar de diversos síntomas de malestar psicológico y otros problemas de ajuste durante el proceso de integración en la sociedad una vez abandonan el grupo (para una revisión, véase Aronoff et al., 2000). Los efectos negativos del abuso psicológico en grupos incluyen síntomas psicopatológicos clínicamente significativos (p.ej., Conway et al., 1986; Malinoski et al., 1999), intensos niveles de estrés psicológico (Saldaña et al., 2021), un deterioro en el bienestar y en la satisfacción con la vida (Saldaña et al., en prensa) y una amplia gama de dificultades psicológicas y sociales (Antelo et al., 2021; Boeri, 2002; Coates, 2010; Durocher, 1999; González-Bueso et al., 2016; Kendall, 2006; Matthews & Salazar, 2014; Saldaña, Antelo et al., 2018; Whitsett & Kent, 2003). Este malestar puede perdurar años después de haber abandonado el grupo, especialmente si no se dispone de los recursos asistenciales o de la atención psicológica especializada para abordarlo.

4.3. Sintomatología psicopatológica

Una minoría de exmiembros de grupos abusivos presenta trastornos mentales derivadas de experiencias traumáticas acontecidas en el grupo. Las primeras evidencias de los síntomas psicopatológicos que pueden presentar algunos exmiembros provienen de aquellos trabajos donde se aportan impresiones clínicas de profesionales que ofrecen atención psicológica a este colectivo. El síntoma que posiblemente ha sido más reportado por profesionales clínicos es la disociación (p.ej., Clark, 1979; Singer & Ofshe, 1990; West, 1993; West & Martin, 1994). Cabe señalar que el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V; American Psychiatric Association, 2013) incluye explícitamente los estados disociativos experimentados por individuos que han sido sometidos a periodos de prolongado e intenso abuso psicológico como ejemplo del trastorno disociativo no especificado. Otros síntomas informados por profesionales de la salud son depresión, ansiedad y psicoticismo (p.ej., Goldberg & Goldberg, 1982; Singer & Ofshe, 1990). Asimismo, desde la aproximación clínica se han recogido varios cuadros diagnósticos para tratar de describir los síntomas de los exmiembros de grupos abusivos (p.ej., Conway & Siegelman, 1978; Delgado, 1977; Singer & Ofshe, 1990). La literatura científica que documenta los efectos psicopatológicos de pertenecer a un grupo abusivo usando medidas estandarizadas en muestras clínicas de exmiembros que estaban recibiendo atención psicológica ha sugerido que, al menos una parte de esas personas, experimentaron síntomas de ansiedad, disociación, trastornos psicósomáticos, ataques de pánico, fobias o ideaciones de tipo paranoide, así como síntomas relacionados con el trastorno de estrés postraumático, como flashbacks, amnesia o insomnio (p.ej., Goldberg et al., 2017; Hassan, 2000; Malinoski et al., 1999; Martin et al., 1992; Winocur et al., 1997; Wolfson, 2002). En ocasiones, el malestar emocional es tan elevado que pueden llegar a reportar pensamientos de ideación suicida y tendencias autodestructivas (Lalich & McLaren, 2018; Kendall, 2016; Swartling & Swartling, 1992).

Otros autores que estudiaron el fenómeno a partir de muestras no clínicas de exmiembros de grupos abusivos que, generalmente, no habían recibido atención psicológica hallaron un cuadro sintomatológico en el que predomina la

depresión, la ideación paranoide, el psicoticismo y la sensibilidad interpersonal (Saldaña et al., 2021). Este patrón se caracterizaría por presentar, por un lado, sentimientos de soledad, distanciamiento y alienación social y, por otro lado, sentimientos de inadecuación, inferioridad y poca valía personal. Además, se caracteriza por tomar posiciones defensivas ante las relaciones interpersonales, temiendo volver a ser manipulado y a perder la autonomía, a la vez que sospechando y desconfiando de los demás. Este cuadro sintomatológico debe ser contextualizado atendiendo a las historias de abuso psicológico de los exmiembros de grupos abusivos. En este sentido, estos síntomas pueden ser comunes en aquellas personas que afrontan, en general con recursos propios, la experiencia de una situación abusiva en la que se sintieron controladas y humilladas por individuos en los que habían depositado su confianza.

4.4. Dificultades psicológicas y sociales

En general la mayoría de exmiembros de grupos abusivos experimentan un amplio conjunto de dificultades emocionales, cognitivas y relacionales que pueden tener un impacto significativo en su calidad de vida (p.ej., Boeri, 2002; Durocher, 1999) y que pueden perdurar incluso años después de haber roto los lazos con el grupo (Matthews & Salazar, 2014). Para estudiar estas dificultades algunos investigadores administraron encuestas a muestras más o menos amplias de exmiembros de grupos abusivos (p.ej., Conway et al., 1986; Goski, 1994; Swartling y Swartling, 1992). Estos investigadores encontraron un amplio número de dificultades con una elevada prevalencia, entre las que se incluyen sentimientos de soledad, ira, vergüenza y culpa, así como insomnio, pesadillas, pérdida de memoria, baja autoestima, trastornos sexuales y conflictos relacionales. Otros investigadores se aproximaron al fenómeno desde una perspectiva cualitativa (p.ej., Boeri, 2002; Coates, 2010; Durocher, 1999; Furnari, 2005; Gibson et al., 2011; Matthews & Salazar, 2014), en ocasiones centrándose en las experiencias de colectivos específicos como el de las mujeres o el de las personas nacidas y/o criadas en el grupo. A partir de estas investigaciones se pusieron de manifiesto dificultades no contempladas en los anteriores estudios. En este sentido, los exmiembros de grupos abusivos pueden presentar déficits en habilidades sociales y expresar sentimientos de desconfianza, incompreensión y alienación extrema. Por lo general, también pueden experimentar dificultades en la toma de decisiones, baja confianza en sí mismo, un sentido de confusión, desesperanza, impotencia y dificultades en el manejo de sus emociones.

Además del conjunto de dificultades comentado, los miembros de los grupos abusivos suelen experimentar altos niveles de estrés psicológico tanto durante su periodo de involucración, debido al elevado número de demandas tanto emocionales como prácticas que tienen que afrontar, como después de haber abandonado el grupo (Saldaña et al., 2021). Por un lado, tienen que afrontar las amenazas psicológicas, financieras, espirituales e incluso físicas (p.ej., represalias del grupo, pérdida de la salvación o enfermedad física) que son anunciadas por las autoridades del grupo a las personas que lo abandonan (Aronoff et al., 2000; Matthews & Salazar, 2014). Por otro lado, la dependencia psicológica y estructural habitualmente inducida por el grupo puede despertar sentimientos intensos de pérdida relacionados con diferentes dimensiones. En este sentido, un gran número de exmiembros manifiestan sentimientos de pérdida de la identidad, del idealismo, del propósito o del sentido de la vida, así como pérdidas relacionadas con la vivienda, el patrimonio, las amistades y otros vínculos afectivos íntimos (Boeri, 2002; Durocher, 1999). No es de extrañar que los exmiembros que abandonan el grupo dejando dentro a amistades y familiares, especialmente a sus hijos/as, sientan pérdidas intensas que los llevan a elevados niveles de estrés y malestar. Además de las mencionadas amenazas y pérdidas, los exmiembros de grupos abusivos se enfrentan a múltiples retos relacionados con el proceso de integración en la sociedad una vez que abandonan el grupo, especialmente si su vinculación implicaba un alto grado de aislamiento social. Entre otros, estos retos incluyen el desarrollo de límites, el aprendizaje de nuevos roles y normas sociales, el establecimiento de relaciones significativas, el desenvolverse en un nuevo lugar de trabajo, el logro de una educación-formación adecuada, afrontar una nueva vida afectivo-sexual y, en definitiva, afrontar los numerosos problemas de una nueva vida cotidiana.

Recientemente se ha propuesto una taxonomía donde se clasifican y definen el conjunto de dificultades psicológicas y sociales que pueden experimentar los exmiembros de grupos abusivos (Saldaña, Antelo et al., 2018). El contenido de la taxonomía parte de una extensa revisión de la literatura científica y ha sido validado por un panel compuesto por 38 profesionales expertos en el área. En la taxonomía se incluyen 20 alteraciones usualmente experimentadas por este colectivo clasificadas en cuatro áreas, a saber, problemas emocionales, problemas cognitivos, problemas relacionales y de integración social y otras conductas problemáticas específicas. En la Tabla 4 se presentan las definiciones propuestas para las dificultades recogidas en la taxonomía. Los expertos que evaluaron la taxonomía juzgaron los pro-

blemas emocionales como los que se experimentan de forma más frecuente e intensa por los exmiembros de grupos abusivos, seguidas por los problemas relacionales, cognitivos y otras conductas problemáticas.

Partiendo de la anterior taxonomía como base conceptual, se ha propuesto un nuevo instrumento denominado *Inventory of Psychosocial Difficulties in survivors of Abusive Groups* (IPD-AG) para evaluar el conjunto de dificultades psicológicas y sociales específicas que pueden experimentar las personas que han sido miembros de un grupo abusivo. Este instrumento ha sido desarrollado y validado en contexto anglosajón (Antelo et al., 2021), estando pendiente la publicación de su adaptación al castellano. El IPD-AG consta de 32 ítems con un formato de respuesta de cinco opciones (0 = Nada a 4 = Mucho). En la versión inglesa se halló una estructura de cuatro factores correspondientes a las categorías principales de la taxonomía y un factor de segundo orden, pudiendo interpretarse la puntuación total de la escala a partir del sumatorio de sus ítems. En dicho estudio se administró la escala a una muestra de 542 víctimas de abuso psicológico en grupos y a una muestra de comparación de 313 exmiembros de grupos no abusivos. Los resultados aportaron evidencias de la estructura interna del instrumento, la adecuada consistencia interna para todas las puntuaciones y la elevada discriminación tanto de

TABLA 4
DIFICULTADES PSICOSOCIALES DE EXMIEMBROS
DE GRUPOS ABUSIVOS

Problemas emocionales

- ✓ Ansiedad y miedo: Malestar emocional vinculado a hipervigilancia y temor ante las dificultades para desenvolverse por uno mismo y ante las amenazas y peligros asociados al abandono del grupo y su doctrina.
- ✓ Duelo y pérdida: Malestar emocional vinculado a experiencias de pérdida y separación de personas (p. ej. padres, pareja o hijos) u otros elementos significativos abandonados al entrar en el grupo o al desvincularse del mismo.
- ✓ Vergüenza y culpa: Malestar emocional experimentado al tomar consciencia de haber pertenecido a un grupo abusivo y por considerar como ingenuos o inaceptables muchos de los comportamientos realizados bajo su influencia.
- ✓ Tristeza y desesperanza: Malestar emocional vinculado a sentimientos de desánimo, inutilidad, vacío o desesperanza, pudiendo conllevar ideación suicida.
- ✓ Rabia e ira: Malestar emocional vinculado a sentimientos intensos de indignación e irritación hacia el grupo, hacia su líder, hacia uno mismo y/o hacia sus familiares, derivados del abuso sufrido.
- ✓ Baja autoestima: Valoración personal desfavorable asociada a bajos sentimientos de valía, aceptación y respeto hacia uno mismo, que pueden conllevar malestar emocional.

Problemas cognitivos

- ✓ Deterioro cognitivo: Déficits cognitivos vinculados a un deterioro en el procesamiento de la información, dificultades de concentración, falta de pensamiento crítico y de flexibilidad cognitiva.
- ✓ Problemas con la toma de decisiones: Incertidumbre y desconfianza en las propias capacidades para valorar situaciones, tener criterio propio y tomar decisiones de forma autónoma, con independencia de las creencias y reglas dogmáticas utilizadas previamente en el grupo.
- ✓ Problemas de identidad: Dificultad para conformar una concepción realista y genuina de uno mismo, desvinculada de la configurada por el grupo, que aporte valores profundos y un nuevo propósito o sentido a la vida.
- ✓ Rumiación y evitación: Recuerdos desagradables recurrentes y evitación persistente de pensamientos o situaciones que conecten con lo experimentado en el grupo.
- ✓ Ideación paranoide e irracional: Ideas y creencias que pueden conducir a una visión distorsionada de la realidad, incluyendo la sobregeneralización, las atribuciones erróneas o una lectura excesivamente espiritual, emocional o persecutoria de los acontecimientos.
- ✓ Estados disociativos: Estados alterados de conciencia en los que la persona tiene una sensación de desconexión o de extrañeza con el entorno y consigo misma desencadenados por estímulos asociados a las experiencias vividas en el grupo.

Problemas relacionales y de integración social

- ✓ Falta de habilidades sociales: Dificultades en las formas de comunicarse e interactuar con los demás de un modo efectivo y mutuamente satisfactorio.
- ✓ Problemas relacionales: Dificultades para establecer o restablecer relaciones sociales estables e íntimas, por tender a posiciones de dependencia o bien de desconfianza de los demás, conllevando sentimientos de incompreensión y soledad.
- ✓ Problemas de integración social: Dificultades para adaptarse y (re-)incorporarse a la sociedad afrontando satisfactoriamente los problemas y necesidades del nuevo entorno cultural como las educativas, económicas o laborales.

Otras conductas problemáticas específicas

- ✓ Somatización: Síntomas físicos persistentes derivados de conflictos psicológicos no resueltos que se expresan a través de dolencias corporales o trastornos somáticos.
- ✓ Alteraciones del sueño: Alteraciones que afectan al desarrollo normal del ciclo sueño-vigilia que suelen expresarse como dificultades para conciliar el sueño, para mantenerlo toda la noche o despertarse demasiado pronto, incluyendo pesadillas.
- ✓ Alteraciones de la conducta alimentaria: Hábito de alimentación que incluye restricciones a ciertos alimentos o una ingesta insuficiente o excesiva, incluyendo cogniciones inducidas por el grupo respecto a propiedades irreales de ciertos alimentos.
- ✓ Problemas sexuales: Alteraciones en las actitudes y conductas sexuales que impiden el desarrollo de una vida sexual sana, dificultando la participación adecuada de la persona en relaciones sexuales deseadas.
- ✓ Conductas adictivas: Patrón conductual compulsivo en el cual la persona busca un estado de gratificación inmediata mediante el consumo de sustancias o la realización de determinados comportamientos que conllevan un deterioro o malestar significativo.

Nota. Extraído de Saldaña, Antelo et al. (2018).

la escala como de los ítems, así como evidencias de validez externa al examinar las relaciones entre la puntuación total de la IPD-AG y otras escalas de abuso psicológico experimentado ($r = 0,46$), síntomas clínicos ($r = 0,72$) y adaptación social ($r = -0,28$). Para la interpretación de las puntuaciones de debe calcular el sumatorio de todos los ítems y el promedio de los ítems de cada dimensión, obteniendo así una puntuación total en rango de 0 a 132 y una puntuación para cada dimensión en rango de 0 a 4. En el estudio, la muestra de víctimas obtuvo una puntuación total media de 75,51 ($DT = 28,75$) y las siguientes puntuaciones para las cuatro dimensiones: 2,58 ($DT = 0,92$) para dificultades emocionales, 2,44 ($DT = 0,99$) para dificultades relacionales, 2,31 ($DT = 1,02$) para dificultades cognitivas y 1,90 ($DT = 1,05$) para otras conductas problemáticas. Estos resultados apoyan el juicio de los expertos que participaron en la validación de la taxonomía, siendo las dificultades emocionales las más intensamente experimentadas por los exmiembros. En la Tabla 5 se presentan las instrucciones del IPD-AG junto al redactado de sus ítems en la versión en castellano pendiente de publicación.

4.5. Atención psicológica a exmiembros de grupos abusivos

Un elevado número de personas que han sufrido abuso psicológico en grupos buscan atención psicológica en relación con sus experiencias grupales después de abandonar el grupo (Conway et al., 1986; Malinoski et al., 1999; Swartling & Swartling, 1992). Esta atención puede buscarse poco después de la salida del grupo, pero otros exmiembros la demandan años después por la persistencia de un malestar psicológico que en ocasiones no se asocia con su anterior vinculación al grupo abusivo. La atención psicológica especializada que se ofrece a los exmiembros de grupos abusivos suele tener objetivos terapéuticos que ponen el foco en la educación, en el malestar psicológico que presenta la persona y en su integración social ya fuera del grupo (Goldberg et al., 2017). Por un lado, distintos profesionales han enfatizado la importancia de educar a las personas que han pertenecido a un grupo abusivo sobre la naturaleza de dichos grupos, reexaminando sus experiencias grupales desde una nueva óptica y ayudándoles a ver que éstas fueron similares a las de otras personas que pasaron por otros grupos abusivos. Por otro lado, además de abordar los síntomas clínicos y las distintas dificultades psicológicas que la persona pueda experimentar, en diferentes estudios se ha enfatizado la importancia de tener como objetivos terapéuticos el entrenamiento en habilidades sociales, la mejora de la asertividad, incrementar las habilidades de resolución de problemas, la capacidad para tomar decisiones de forma independiente, la percepción de autoeficacia y la confianza en los demás; así como dar apoyo en relación a la planificación financiera, la posible búsqueda de vivienda o en el desarrollo de un plan educativo y/o profesional (p.ej., Durocher, 1999; González-Bueso et al., 2016; Matthews & Salazar, 2014). Todo ello puede favorecer el empoderamiento de los exmiembros de grupos abusivos, dotándoles de estrategias para manejar las múltiples demandas a las que se enfrentan y promoviendo así su ajuste psicológico y bienestar a lo largo de su proceso de integración en el nuevo entorno social.

En relación con la atención a exmiembros de grupos abusivos, es oportuno enfatizar la necesidad de

TABLA 5
INVENTORY OF PSYCHOSOCIAL DIFFICULTIES IN SURVIVORS
OF ABUSIVE GROUPS

A continuación encontrará una lista de problemas que pudo haber experimentado con mayor o menor intensidad en algún momento tras su salida del grupo. Por favor, indique en qué medida experimentó cada uno de ellos durante los últimos 30 días incluyendo el día de hoy. 0 = Nada, 1 = Un poco, 2 = Moderadamente, 3 = Bastante, 4 = Mucho.

- 1 Sentir que algo malo debía pasar dentro de mí por haberme dejado manipular.
- 2 Tristeza por no poder cambiar lo que viví en el grupo.
- 3 Rabia hacia el grupo por haberme manejado y controlado.
- 4 Problemas con la comida.
- 5 Vergüenza por haber entregado tanto de mí al grupo.
- 6 Remordimientos por cosas que hice en el grupo, que luego consideré inapropiadas.
- 7 Problemas para mantener relaciones sexuales deseadas.
- 8 Pensar que los demás podrían rechazarme.
- 9 Problemas para dormir.
- 10 Incomodidad ante la expresión de diferentes opiniones sobre un mismo tema.
- 11 Pensar que todo parece funcionar con una lógica diferente a la mía.
- 12 Malestar por haber perdido un tiempo importante de mi vida estando en el grupo.
- 13 Problemas con algún tipo de comportamiento adictivo.
- 14 Problemas para avanzar en mis estudios o en mi carrera profesional.
- 15 Dar vueltas en mi cabeza a situaciones vividas en el grupo.
- 16 Dudar acerca de quién soy yo realmente.
- 17 Sentir que no puedo controlar mis propios pensamientos.
- 18 Pensar que la gente del grupo puede causarme daño a distancia.
- 19 Sentirme fuera de lugar.
- 20 Malestar por haber dejado seres queridos dentro del grupo.
- 21 Problemas de concentración.
- 22 Dificultades para contar mi vida a los demás.
- 23 Dificultades para tomar mis propias decisiones.
- 24 Tener el cuerpo agotado o dolorido sin causas físicas aparentes.
- 25 Dificultades para enfrentarme a mis problemas diarios.
- 26 Dificultades para pensar de forma clara.
- 27 Dificultades para expresarme y hacerme entender.
- 28 Sentir que no podría recuperarme y encontrarme bien.
- 29 Sentimientos de soledad.
- 30 Evitar cualquier cosa que me recuerde lo que viví en el grupo.
- 31 Dificultades para establecer nuevas relaciones.
- 32 Sensación de no ser capaz de rehacer mi vida.
- 33 Dificultades para saber cómo comportarme en diferentes situaciones.

Nota. Adaptado de Antelo et al. (2021). Relación entre ítems y dimensiones: Dificultades emocionales (1, 2, 3, 5, 6, 12, 19, 27, 31); Dificultades cognitivas (10, 11, 15, 16, 17, 20, 22, 25, 29); Dificultades relacionales (8, 14, 18, 21, 24, 26, 28, 30, 32); Comportamientos problemáticos (4, 7, 9, 13, 23).

contar con recursos asistenciales integrales que no se limiten a un mero apoyo puntual en el momento del abandono (Almendros, Carrobles et al., 2009). En los pocos estudios donde se presentan los resultados del asesoramiento y/o apoyo proporcionado por profesionales conocedores de la materia (p.ej., González-Bueso et al., 2016), centros asistenciales especializados (p.ej., Martin et al., 1992) y grupos de ayuda mutua (p.ej., Durocher, 1999) se pone de relieve sus claros beneficios para la salud y el bienestar de los exmiembros de grupos abusivos. En este sentido, los propios exmiembros relatan que uno de los factores que más les ayudó fue encontrar un terapeuta o profesional que tuviera familiaridad sobre el abuso psicológico en grupos (Goldberg et al., 2017; Lalich & McLaren, 2018). Sin embargo, el asesoramiento especializado es infrecuente y en muchos casos los exmiembros acceden a un asesoramiento de carácter generalista que en ocasiones no tiene un impacto relevante en la sintomatología clínica presentada (Almendros, 2006; Kendall, 2006). La escasez de recursos asistenciales especializados, junto al posible desconocimiento de estos por parte de las personas afectadas, parece ser especialmente acusado en países hispanos (Rodríguez, 1994).

A la escasez de recursos asistenciales, se le suman los posibles errores diagnósticos que pueden cometer profesionales de la salud no familiarizados con la materia (Goski, 1994; Hassan, 2013; Tobias & Lalich, 1994). Los problemas que manifiestan los exmiembros de grupos abusivos pueden parecer extraños a dichos profesionales, especialmente si aún no se han podido encajar las experiencias abusivas vividas para presentar una demanda de ayuda concreta (Almendros, Carrobles et al., 2009). Si estos problemas no son interpretados de forma contextualizada, atendiendo a las historias de abuso psicológico que dichas personas experimentaron en el grupo, pueden llevar a diagnósticos imprecisos e incluso a aproximaciones terapéuticas que no aborden los objetivos necesarios para asegurar una adecuada recuperación. Por todo ello, parece razonable sugerir la conveniencia de un mayor conocimiento por parte de los profesionales de la salud sobre las conductas de abuso psicológico en grupos, así como sobre los problemas que pueden presentar los exmiembros que solicitan ayuda, de modo que conozcan cómo abordar el malestar psicosocial y los problemas de ajuste que presentan estas personas.

5. REFERENCIAS

- Almendros, C. (2006). *Abuso psicológico en contextos grupales* [Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Madrid. <http://hdl.handle.net/10486/8892>
- Almendros, C., Carrobles, J. A., Rodríguez-Carballeira, A., & Gámez-Guadix, M. (2009). Abandono y malestar psicológico en exmiembros de grupos sectarios. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, *17*, 181–201.
- Almendros, C., Carrobles, J. A., Rodríguez-Carballeira, A., Gámez-Guadix, M., Saldaña, O., García-Sánchez, R., & Salazar, N. (2012). Fiabilidad test-retest y validez diagnóstica de la Escala de Abuso Psicológico en Grupo (GPA-S). *International Journal of Cultic Studies*, *3*, 35-48.
- Almendros, C., Carrobles, J. A., Rodríguez-Carballeira, A., & Jansà, J. M. (2004). Propiedades psicométricas de la versión española de la Group Psychological Abuse Scale. *Psicothema*, *16*, 132-138.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobles, J. A., & Rodríguez-Carballeira, A. (2011). Abuso psicológico en grupos manipuladores. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, *19*(1), 157-182.
- Almendros, C., Rodríguez-Carballeira, A., Carrobles, J. A., & Gámez-Guadix, M. (2009). Los motivos de vinculación a sectas coercitivas. *Revista de psicoterapia*, *20*, 43-60. <https://doi.org/10.33898/rdp.v20i78/79.827>
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Antelo, E., Saldaña, O., Guilera, G., & Rodríguez-Carballeira, A. (2021). Psychosocial difficulties in survivors of group psychological abuse: Development and validation of a new measure using classical test theory and item response theory. *Psychology of Violence*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/vio0000307>
- Aronoff, J., Lynn, S. J., & Malinoski, P. (2000). Are cultic environments psychologically harmful? *Clinical Psychology Review*, *20*(1), 91–111. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00093-2](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00093-2)
- Ash, S. (1985). Cult-induced psychopathology: Clinical picture. *Cultic Studies Journal*, *2*, 31-91.
- Atención e Investigación de Socioadicciones (2005). *Grupos de manipulación psicológica en Cataluña: Situación y conceptos*.
- Atención e Investigación de Socioadicciones (2017, June 12). *Cuestionario para una primera valoración de vinculación a una secta*. <http://www.ais-info.org/sectasautotest.aspx>
- Baron, R. S. (2000). Arousal, capacity, and intense indoctrination. *Personality and Social Psychology Review*, *4*(3), 238-254. https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0403_3

- Bird, F., & Reimer, B. (1982). Participation rates in new religious and para-religious movements. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 21, 1–14. <https://doi.org/10.2307/1385565>
- Boeri, M. W. (2002). Women after the utopia: The gendered lives of former cult members. *Journal of Contemporary Ethnography*, 31(3), 323–360. <https://doi.org/10.1177/0891241602031003003>
- Bohm, J., & Alison, L. (2001). An exploratory study in methods of distinguishing destructive cults. *Psychology, Crime & Law*, 7(2), 133–165. <https://doi.org/10.1080/10683160108401792>
- Buelga, S. (2013). Manipulación y control en las sectas. In E. Estévez (Ed.), *Los problemas en la adolescencia: Respuestas y sugerencias para padres y profesionales* (pp. 253–270). Síntesis.
- Castaño, A., Bélanger, J. J., & Moyano, M. (2021). Cult conversion from the perspective of families: Implications for prevention and psychological intervention. *Psychology of Religion and Spirituality*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/rel0000410>
- Chambers, W. V., Langone, M. D., Dole, A. A., & Grice, J. W. (1994). The Group Psychological Abuse scale: A measure of the varieties of cultic abuse. *Cultic Studies Journal*, 11(1), 88–117.
- Cialdini, R. (2009). *Influence: Science and practice*. Pearson Education.
- Clark, J. G. (1979). Cults. *Journal of the American Medical Association*, 242, 279–281. <https://doi.org/10.1001/jama.1979.03300030051026>
- Coates, D. D. (2010). Counselling former members of charismatic groups: Considering pre-involvement variables, reasons for joining the group and corresponding values. *Mental Health, Religion & Culture*, 14, 194–207. <https://doi.org/10.1080/13674670903443404>
- Coates, D. D. (2012). Cult commitment from the perspective of former members: Direct rewards of membership versus dependency inducing practices. *Deviant Behavior*, 33, 168–184. <https://doi.org/10.1080/01639625.2010.548302>
- Coates, D. D. (2016). Life inside a deviant “religious” group: Conformity and commitment as ensured through “brainwashing” or as the result of normal processes of socialization. *International Journal of Law, Crime and Justice*, 44, 103–121. <https://doi.org/10.1016/j.ijlcj.2015.06.002>
- Conway, F., & Siegelman, J. (1978). *Snapping: America’s epidemic of sudden personality change*. Stillpoint.
- Conway, F., Siegelman, J., Carmichael, C. W., & Coggins, J. (1986). Information disease: Effects of covert induction and deprogramming. *Update*, 10, 45–57.
- Cubero, P. (2001). El sectarismo como trastorno psiquiátrico. In Atención e Investigación en Socioadicciones (Ed.), *Libro de Ponencias I Jornadas sobre el trastorno de dependencia grupal en los grupos de manipulación psicológica* (pp. 17–24).
- Cuevas, J. M. (2016). *Evaluación de persuasión coercitiva en contextos grupales* [Doctoral dissertation, Universidad de Málaga]. Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga. <http://hdl.handle.net/10630/11454>
- Cuevas, J. M., & Perlado, M. (2011). *Abuso psicológico grupal y sectas destructivas*. Ediciones AllAP.
- Curtis, J. M., & Curtis, M. J. (1993). Factors related to susceptibility and recruitment by cults. *Psychological Reports*, 73(2), 451–460. <https://doi.org/10.2466/pr0.1993.73.2.451>
- Dein, S., & Littlewood, R. (2000). Apocalyptic suicide. *Mental Health, Religion and Culture*, 3(2), 109–114. <https://doi.org/10.1080/713685605>
- Delgado, R. (1977). Religious totalism: Gentle and ungentle persuasion under the First Amendment. *Southern California Law Review*, 51(1), 1–98. https://scholarship.law.ua.edu/fac_articles/403
- Durocher, N. (1999). Insights from cult survivors regarding group support. *British Journal of Social Work*, 29, 581–599. <https://doi.org/10.1093/bjsw/29.4.581>
- Furnari, L. (2005). Born or raised in high-demand groups: developmental considerations. *ICSA E-newsletter*, 4(3). <https://www.spiritualabuseresources.com/articles/born-or-raised-in-closed-high-demand-groups-developmental-considerations>
- Gasde, I., & Block, R. A. (1998). Cult experience: Psychological abuse, distress, personality characteristics, and changes in personal relationships reported by former members of Church Universal and Triumphant. *Cultic Studies Journal*, 15, 192–221.
- Gibson, K., Morgan, M., Wooley, C., & Powis, T. (2011). Life after Centrepont: Accounts of adult adjustment after childhood spent at an experimental community. *New Zealand Journal of Psychology*, 40(3), 41–51.

- Goldberg, L., & Goldberg, W. (1982). Group work with former cultists. *Social Work, 27*(2), 165–170. <http://www.jstor.org/stable/23711949>
- Goldberg, L., Goldberg, W., Henry, R., & Langone, M. D. (2017). *Cult recovery: A clinician's guide to working with former members and families*. Bonita Springs.
- González-Bueso, V., Santamaría, J. J., Merino, L., Montero, E., & Cano-Vega, M. (2016). Trastorno de dependencia grupal en un grupo de manipulación psicológica o secta coercitiva: A propósito de un caso. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 117*, 84-92.
- Goski, P. (1994). Grief, loss, and the former cult member. *Cult Observer, 11*, 9–10.
- Hassan, S. (1988). *Combating cult mind control*. Park Street Press.
- Hassan, S. (2000). *Releasing the bonds: Empowering people to think for themselves*. Freedom of Mind Press.
- Hassan, S. (2013). *Freedom of mind: Helping loved ones leave controlling people, cults and beliefs*. Freedom of Mind Press.
- Kendall, L. (2006). *A psychological exploration into the effects of former membership of extremist authoritarian sects* [Unpublished doctoral dissertation]. Buckinghamshire Chilterns University College.
- Kendall, L. (2016). *Born and raised in a sect: You are not alone*. Progression Publishing.
- Lalich, J., & McLaren, K. (2018). *Escaping utopia: Growing up in a cult, getting out and starting over*. Routledge.
- Lalich, J. A., & Tobias, M. (2006). *Take back your life: Recovery from cults and abusive relationships*. Bay Tree Press.
- Langone, M. D. (1990). Working with cult-affected families. *Psychiatric Annals, 20*(4), 194-198. <https://doi.org/10.3928/0048-5713-19900401-07>
- Langone, M. D. (1992). Psychological abuse. *Cultic Studies Journal, 9*, 206-218.
- Langone, M. D. (2005). Cult awareness groups and NRM scholars: Toward depolarization of key issues. *Cultic Studies Review, 2*, 146-168.
- Langone, M. D., & Chambers, W. V. (1991). Outreach to ex-cult members: The question of terminology. *Cultic Studies Journal, 8*(2), 134-150.
- Levine, S. V. (1984). *Radical departures: Desperate detours to growing up*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Lifton, R. J. (1961). *Thought reform and the psychology of totalism*. W.W. Norton.
- Malinoski, P. T., Langone, M. D., & Lynn, S. J. (1999). Psychological distress in former members of the International Churches of Christ and noncultic groups. *Cultic Studies Journal, 16*, 33–51.
- Martin, P. R., Langone, M. D., Dole, A. A., & Wiltrout, J. (1992). Post-cult symptoms as measured by the MCMI before and after residential treatment. *Cultic Studies Journal, 9*, 219-250.
- Matthews, C. H., & Salazar, C. F. (2014). Second-generation adult former cult group members' recovery experiences: Implications for counseling. *International Journal for the Advancement of Counseling, 36*(2), 188–203. <https://doi.org/10.1007/s10447-013-9201-0>
- McCabe, K., Goldberg, L., Langone, M., & DeVoe, K. (2007). A workshop for people born or raised in cultic groups. *ICSA E-Newsletter, 6*(1). <https://www.icsahome.com/articles/sgaworkshop>
- Murken, S., & Namini, S. (2005). Becoming a member of a new religious movement (NRM): Benefits and conflicts. In C. Almendros, J. A. Carroble, M. D. Langone, & M. Kropveld (Eds.), *Psychological manipulation and cultic groups: Book of Abstracts* (pp. 106-108). CERSA.
- Rodríguez, P. (1994). *Tu hijo y las sectas*. Temas de Hoy.
- Rodríguez-Carballeira, A. (1992). *El lavado de cerebro: Psicología de la persuasión coercitiva*. Boixareu Universitaria.
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F., & Carroble, J. A. (2005). A comparative study of psychological abuse strategies: Against a partner, in the workplace, and within manipulative groups. *Anuario de Psicología, 36*, 299–314.
- Rodríguez-Carballeira, A., Saldaña, O., Almendros, C., Martín-Peña, J., Escartín, J., & Porrúa-García, C. (2015). Group psychological abuse: Taxonomy and severity of its components. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 7*, 31–39. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.11.001>
- Rousselet, M., Duretete, O., Hardouin, J. B., Grall-Bronnec, M. (2017). Cult membership: What factors contribute to joining or leaving? *Psychiatry Research, 257*, 27–33. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2017.07.018>
- Saldaña, O., Antelo, E., & Rodríguez-Carballeira, A. (2020). ¿La fusión de la identidad predice la perpetración de conductas de abuso psicológico hacia miembros del propio grupo?. In J. P. Pizarro Ruiz, & M. Del Libano Miralles

- (Eds.), *Libro de abstracts: IV Congreso Internacional Sociedad Científica Española Psicología Social* (p. 74). Sociedad Científica Española de Psicología Social.
- Saldaña, O., Antelo, E., Rodríguez-Carballeira, A., & Almendros, C. (2018). Taxonomy of psychological and social disturbances in survivors of group psychological abuse. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 27*, 1003–1021. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1405315>
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., & Almendros, C. (2018). The Psychological Abuse Experienced in Groups Scale: Psychometric properties of the Spanish version. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual, 26*(3), 421–436.
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., & Escartín, J. (2017). Development and validation of the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 9*, 57–64. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2017.01.002>
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., & Guilera, G. (2021). Group psychological abuse and psychopathological symptoms: The mediating role of psychological stress. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(11-12), NP6602–NP6623. <https://doi.org/10.1177/0886260518815710>
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., & Nishida, K. (2018). Psychological Abuse Experienced in Groups Scale: Psychometric properties of the Japanese version. *Japanese Psychological Research, 60*(1), 13–24. <https://doi.org/10.1111/jpr.12166>
- Saldaña, O., Wu-Salmeron, O., Antelo, E., & Rodríguez-Carballeira, A. (in press). The negative impact of group psychological abuse on life satisfaction and well-being. *Journal of Interpersonal Violence*.
- Schwartz, L. L., & Kaslow, F. W. (2001). The cult phenomenon: A turn of the century update. *American Journal of Family Therapy, 29*(1), 13–22. <https://doi.org/10.1080/01926180126140>
- Shupe, A. D., & Bromley, D. G. (1980). *The new vigilants: Deprogrammers, anticultists and the new religions*. Sage.
- Singer, M. T. (2003). *Cults in our midst: The continuing fight against their hidden menace* (Rev. ed.). Jossey-Bass.
- Singer, M. T., & Lalich, J. (1997). *Las sectas entre nosotros*. Gedisa.
- Singer, M. T., & Ofshe, R. (1990). Thought reform programs and the production of psychiatric casualties. *Psychiatric Annals, 20*(4), 188–193. <https://doi.org/10.3928/0048-5713-19900401-06>
- Singer, M. T., Temerlin, M. K., & Langone, M. D. (1990). Psychotherapy cults. *Cultic Studies Journal, 7*(2), 101–125.
- Sirkin, M. I., & Grellong, B. A. (1988). Cult vs. non-cult Jewish families: Factors influencing conversion. *Cultic Studies Journal, 5*, 2–21.
- Skonovd, N. (1983). Leaving the cultic milieu. In D. Bromley, & J. Richardson (Eds.), *The brainwashing/deprogramming controversy* (pp. 91–105). Edwin Mellen.
- Spero, M. H. (1984). Some pre- and post-treatment characteristics of cult devotees. *Perceptual and Motor Skills, 58*, 749–750.
- Spilka, B., Hood, R. W., Hunsberger, B., & Gorsuch, R. (2003). *The psychology of religion: An empirical approach* (4th ed.). Guilford Press.
- Swartling, G., & Swartling, P. G. (1992). Psychiatric problems in ex-members of Word of Life. *Cultic Studies Journal, 9*, 78–88.
- Tobias, M. L., & Lalich, J. (1994). *Captive hearts, captive minds: Freedom and recovery from cults and abusive relationships*. Hunter House.
- Tu, A. T. (2014). Aum Shinrikyo's chemical and biological weapons: More than sarin. *Forensic Science Review, 26*(2), 115–120.
- West, L. J. (1993). A psychiatric overview of cult-related phenomena. *The Journal of the American Academy of Psychoanalysis, 21*, 1–19.
- West, L. J., & Langone, M. D. (1986). Cultism: A conference for scholars and policy makers. *Cultic Studies Journal, 3*(1), 85–96.
- West, L. J., & Martin, P. R. (1994). Pseudo-identity and the treatment of personality change in victims of captivity and cults. In J. Lynn, & J. W. Rhue (Eds.), *Dissociation: Clinical and theoretical perspectives* (pp. 268–288). Guilford Press.
- Whitsett, D., & Kent, S. A. (2003). Cults and families: Families in society. *The Journal of Contemporary Human Services, 84*(4), 491–502. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.147>

- Winocur, N., Whitney, J., Sorensen, C., Vaughn, P., & Foy, D. (1997). The Individual Cult Experience Index: The assessment of cult involvement and its relationship to postcult distress. *Cultic Studies Journal*, 14, 290–306.
- Wolfson, L. B. (2002). *A study of the factors of psychological abuse and control in two relationships: Domestic violence and cultic systems* (Publication No. 3062106) [Doctoral dissertation, University of Connecticut]. ProQuest Dissertations Publishing.
- Wright, S. A. (1983). Defection from new religious movements: A test of some theoretical propositions. In D. G. Bromley, & J. T. Richardson (Ed.), *The brainwashing/deprogramming controversy* (pp. 106-121). Edwin Mellen Press.
- Wright, S. A., & Piper, E. S. (1986). Families and cults: Familial factors related to youth leaving or remaining in deviant religious groups. *Journal of Marriage and the Family*, 48(1), 15–25. <https://doi.org/10.2307/352224>
- Zimbardo, P. G., & Hartley, C. F. (1989). Cults go to high school: A theoretical and empirical analysis of the initial stage in the recruitment process. *Cultic Studies Journal*, 2(1), 91–147.

Ficha 1.

DetECCIÓN del abuso psicológico en grupos

1. LA DETECCIÓN DEL ABUSO

La correcta detección e identificación de las estrategias de abuso psicológico que pudiera haber experimentado una persona en un grupo es relevante para el abordaje del caso por varios motivos. En primer lugar, dada la sutileza de algunas conductas de abuso psicológico, para algunas personas que las han sufrido pueden resultar difíciles de evaluar con precisión. En este sentido, no es de extrañar que las personas afectadas presenten falta de conciencia sobre la índole abusiva de las conductas que han experimentado (González-Bueso et al., 2016) o que perciban que el problema radica en ellas mismas o en su propio entorno (Almendros et al., 2011). Algunos exmiembros de grupos abusivos pueden recabar atención psicológica expresando demandas que, aparentemente, no muestran una clara vinculación con sus experiencias sectarias. En estos casos, es responsabilidad del profesional indagar sobre tales experiencias abusivas en las entrevistas de la fase diagnóstica, pudiendo, si lo considera necesario, hacer uso de alguno de los instrumentos de medida que se han desarrollado de forma específica para evaluar el abuso psicológico en grupos (p.ej., Almendros et al., 2004; Saldaña et al., 2017). Identificar correctamente cuando una persona ha sido efectivamente víctima de abuso psicológico en un grupo es vital para el correcto abordaje por parte del profesional de la salud, permitiendo focalizar los objetivos terapéuticos y repercutiendo así en el proceso de recuperación.

En segundo lugar, la comprensión de las estrategias de abuso psicológico en grupos es necesaria para las primeras fases del abordaje terapéutico que suele aplicarse con exmiembros de grupos abusivos. Diferentes modelos de atención psicológica dirigidos a este colectivo enfatizan la necesidad de incorporar un componente psicoeducativo en el proceso de recuperación en el que se maneja información detallada acerca de las dinámicas de los grupos abusivos para su análisis y valoración (p.ej., Dubrow-Marshall & Dubrow-Marshall, 2016; Giambalvo & Henry, 2010; Jenkinson, 2013; West & Martin, 1994). La aproximación psicoeducativa busca facilitar que los exmiembros reexaminen sus vivencias explorando la posible naturaleza abusiva de algunas de las prácticas grupales que experimentaron. Para ello, es necesario que los propios profesionales conozcan detalladamente las conductas abusivas que pueden tener lugar en contextos grupales y que cuenten con estrategias para poder evaluar las dinámicas grupales abusivas específicas que pudieron experimentar las personas a las que están prestando atención psicológica. Dicha evaluación implica ya en sí misma un reprocesamiento cognitivo de la dinámica de vinculación al grupo, de modo que obteniendo mayor clarificación sobre lo sucedido se reajustan también las emociones ligadas a esos hechos, por ejemplo reduciendo los probables sentimientos de culpa, vergüenza o rabia por lo vivido.

En este sentido, la taxonomía de estrategias de abuso psicológico aportada por Rodríguez-Carballeira et al. (2015) resulta útil para ampliar el conocimiento de profesionales no especializados en la temática acerca de las dinámicas de los grupos abusivos, permitiéndoles planificar entrevistas más precisas que permitan valorar la naturaleza y la extensión de las prácticas de abuso psicológico experimentadas por quienes solicitan la ayuda. A la vez, a partir de la taxonomía los profesionales pueden desarrollar material divulgativo a presentar a los exmiembros en la etapa psicoeducativa del asesoramiento, incorporándose así a trabajos previos que se utilizan con este fin como los de Lifton (1961), Singer (2003) o Cialdini (2009).

La presente ficha tiene el objetivo de ampliar el conocimiento acerca de las estrategias de abuso psicológico que emplean los grupos abusivos, así como la capacidad para identificarlas en el relato de una persona que podría haberlas experimentado. Para ello se presenta a continuación: (1) las definiciones de las estrategias de abuso psicológico incluidas en la taxonomía previamente citada, (2) el relato de una persona que perteneció a un grupo abusivo de naturaleza pseudo-terapéutica y (3) el comentario del caso a la luz del contenido de la taxonomía.

2. TAXONOMÍA DE ESTRATEGIAS DE ABUSO PSICOLÓGICO EN GRUPOS

Se presenta aquí de forma detallada la taxonomía de estrategias de abuso psicológico aportada por Rodríguez-Carballeira et al. (2015), la cual incluye 26 estrategias abusivas agrupadas en seis categorías, a saber, el abuso emocional, el

aislamiento, el control y manipulación de la información, el control de la vida personal, el adoctrinamiento en un sistema de creencias absoluto y maniqueo, y la imposición de una autoridad única y extraordinaria.

Abuso emocional: acciones dirigidas a influir en los sentimientos y emociones de la persona, con afán de manipularla en pro de su mayor sometimiento al grupo.

- ✓ Activación interesada de sentimientos positivos: estrategias planificadas para activar o intensificar emociones positivas en la persona con afán de impactarle y provocarle vivencias agradables que la unan más al grupo (p.ej., “bombardeo” de amor).
- ✓ Exigencias de entrega afectiva y entusiasta: exigir a la persona su entrega afectiva al grupo y a la experiencia grupal, debiendo mostrar ilusión y entusiasmo por su proyecto de felicidad y realización personal en el grupo.
- ✓ Intimidación o amenaza: amedrentar a la persona advirtiéndole de los daños físicos, psicológicos (incluye los espirituales) u otros perjuicios, que le ocurrirán a ella o a su entorno si duda o se desvía de los postulados del grupo.
- ✓ Desprecio, humillación o rechazo: insultar, avergonzar o mostrar menosprecio y rechazo hacia la persona por alguna actitud o conducta suya que se interprete en contra de los intereses del grupo.
- ✓ Manipulación del sentimiento de culpa: infundir en la persona el sentimiento de culpa por alguna actitud, conducta u omisión que la autoridad le imputa e interpreta unilateralmente como contraria a los postulados del grupo.
- ✓ Inducción a la confesión de conductas, pensamientos y sentimientos “desviados”: imponer a la persona como pauta de comportamiento la obligación de confesar ante el grupo o sus dirigentes cualquier conducta, pensamiento o sentimiento que ellos puedan interpretar como desviado.
- ✓ Otorgamiento del perdón: otorgar estratégicamente a la persona algún trato indulgente o liberarle del sentimiento de culpa, perdonándole o dando por finalizado su castigo y reintegrándolo plenamente al grupo.

Aislamiento: separar o distanciar al miembro del grupo de su entorno de relaciones y espacios significativos, promoviendo su inmersión en el espacio vital del grupo.

- ✓ Aislamiento de la familia: separar o distanciar al miembro del grupo de su entorno familiar.
- ✓ Aislamiento de los amigos y de su red de apoyo social: separar o distanciar al miembro del grupo de sus amistades y de la red de personas de su entorno social.
- ✓ Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones: separar o distanciar al miembro del grupo de la práctica de sus aficiones y de las actividades formativas y laborales externas.
- ✓ Aislamiento en otro lugar de residencia: separar o distanciar a la persona de su hogar y entorno geográfico, promoviendo un alto grado de inmersión o enclaustramiento en el espacio vital del grupo.

Control y manipulación de la información: selección y manejo de la información, incluyendo la mentira y la manipulación del lenguaje, siempre en pro de los intereses de quienes controlan al grupo y pretenden tener el monopolio de la información que llega a la persona.

- ✓ Manipulación de la información: engañar, manejar interesadamente u ocultar la información que se presenta al miembro del grupo, indicándole además el tipo de información que debe transmitir hacia fuera y el que no.
- ✓ Manipulación del lenguaje: uso de términos comunes y creación de neologismos, otorgándoles un significado nuevo que adquiere intensa sobrecarga emocional e ideológica para el grupo, facilitando así el uso de clichés doctrinales y formulaciones maniqueas, para ejercer una mayor influencia en el sujeto.

Control de la vida personal: indagar para conocer a fondo la vida personal de la persona, guiarla e intervenir sobre ella para ponerla al servicio de los intereses de quienes controlan al grupo.

- ✓ Control-abuso de la economía: investigar la situación económica de la persona y condicionar sus decisiones para extraer el máximo de aportaciones en beneficio de quienes controlan al grupo.
- ✓ Control de las actividades y de la ocupación del tiempo: pretender que las actividades que la persona realiza y el conjunto de la dedicación de su tiempo estén destinados al grupo o bajo su supervisión, reduciéndole al mínimo las oportunidades para disfrutar de otras fuentes de información y contacto.
- ✓ Control-inspección del comportamiento: establecer mecanismos para vigilar el comportamiento que realiza la persona, generalmente a través de sus compañeros, haciendo muy difícil la privacidad.
- ✓ Control sobre las relaciones afectivas y la vida sexual: tener la última decisión sobre las relaciones afectivas que puede tener o no la persona y sobre las prácticas sexuales que puede o no realizar y con quién.
- ✓ Control-debilitamiento del estado psicofísico: imponer algún patrón de conducta que debilite el estado psicofísico del miembro del grupo (limitación de sueño, dieta empobrecida, maltrato físico, agotamiento, alteración de estados

de conciencia) o bien impedirle afrontar los problemas de salud a través de profesionales y tratamientos estandarizados.

- ✓ Control sobre la propia existencia: inducir a la persona a que deje en manos del grupo la decisión de disponer de su propia vida.

Adoctrinamiento en un sistema de creencias absoluto y maniqueo: desautorizar las ideas previas de la persona, inculcándole un sistema cerrado de creencias y la sensación de haber sido elegida para ser miembro de un grupo que ostenta La Verdad y que es superior al resto del mundo.

- ✓ Reconstrucción en negativo del propio pasado y de la identidad previa: hacer que la persona, bajo el nuevo sistema de creencias del grupo, muestre rechazo hacia su vida pasada y su identidad previa, considerándolo una etapa equivocada de su vida.
- ✓ Denigración del pensamiento crítico: desacreditar y rechazar los razonamientos de la persona no coincidentes o críticos con los postulados del grupo.
- ✓ Exigencia de identificación plena con la doctrina y de su aplicación: inducir a la persona a la conversión a la doctrina o ideología del grupo, a su aplicación y al pleno acatamiento de sus reglas, símbolos y formas de comportamiento.

Imposición de la doctrina por encima de las personas y de las leyes: obligar a la persona a dar un valor absoluto a la doctrina o ideología del grupo, situándola por encima de las personas y de las leyes sociales, llegando a justificar medios ilícitos para el logro de sus fines.

- ✓ Glorificación del endogrupo y rechazo hacia el exogrupo: presionar para implantar en la persona una visión dicotómica y maniquea de la realidad, que ensalza la bondad de todo lo relativo al grupo y juzga la vida en el exterior como errática, rechazable o maligna.

Imposición de una autoridad única y extraordinaria: hacer que la persona obedezca y otorgue el máximo poder y reconocimiento de cualidades especiales a una única fuente de autoridad que gobierna o inspira el gobierno del grupo.

- ✓ Imposición de una autoridad absoluta: imponer una autoridad que ostenta todo el poder y a la cual (o a sus representantes) la persona ha de acatar de forma incuestionable.
- ✓ Implantación de la creencia en las cualidades especiales del líder: inducir a la persona a reconocer y admirar las cualidades o poderes especiales, sobrehumanos o divinos que ostenta el líder.

3. CASO PRÁCTICO: INVOLUCRACIÓN EN UN GRUPO ABUSIVO

A continuación se describe el caso de una persona que se vio involucrada en un grupo abusivo de naturaleza pseudoterapéutica. El relato ha sido suficientemente modificado para asegurar el anonimato de las personas implicadas. A lo largo del caso quedan representadas la mayoría de las estrategias de abuso psicológico en grupos contempladas en la taxonomía previamente presentada. Se espera que el lector pueda identificarlas a partir de la lectura del caso, aunque al final del apartado se comentan en detalle.

“Me llamo María. Cuando tenía veintiún años estaba estudiando Derecho y me quería independizar para mudarme definitivamente a la ciudad. En casa no estaba del todo mal, aunque estaba harta de las discusiones de mis padres. Acababa de romper con la pareja que tenía desde los quince años y en ocasiones me sentía algo vacía, por lo que cuando un amigo de la infancia me recomendó a una terapeuta excepcional a la que iba él y que podía ayudarme, decidí probar. La primera sesión que tuve con Mercedes resultó desconcertante. Por un lado, la percibí como una mujer dura, fría, con aspecto de ser muy analítica. Por otro lado, tenía una sonrisa suave y una actitud convincente que me intrigaron. Comencé a visitarla una vez por semana para conseguir mi mejor desarrollo personal. Me aseguró que con ella no aprendería a dar unos pocos pasos hacia mi desarrollo, sino que aprendería a “caminar por encima del agua”. Al cabo de dos meses de reuniones en las que le había contado mi vida más íntima, Mercedes me comentó que mi desarrollo estaba estancado y que para avanzar podía unirme a unas sesiones grupales con otros compañeros, que complementarían con las sesiones individuales. La primera sesión en grupo fue muy agradable, todos los jóvenes se mostraron muy amables, me sonreían continuamente y compartían mis inquietudes, diciéndome que con Mercedes podría ser la persona que siempre había querido. Cuando pregunté si mi amigo asistiría a las sesiones grupales conmigo, Mercedes me comentó que él estaba en otro grupo y que era mejor que guardáramos distancias en pro de nuestro desarrollo.

A lo largo de las sesiones Mercedes nos ponía ejercicios para que alcanzáramos nuestro desarrollo. Los primeros ejercicios consistían en realizar unas respiraciones específicas durante horas, hacer una dieta determinada y

unos ejercicios físicos extenuantes. Más adelante fueron más difíciles, como dejar de llamar mamá y papá a mis padres, no mantener más relaciones sexuales o escribir redacciones sobre los defectos de personas que conocíamos. Mercedes nos decía que solo con esos ejercicios podríamos desarrollarnos y desprendernos del apego, del egoísmo y de la *psiplanitud*. Si en alguna ocasión preguntábamos para qué servían esas pruebas o cuestionábamos su utilidad, Mercedes nos reprobaba y nos decía que teníamos que confiar en ella, ya que era la única que podía conducirnos al desarrollo pleno.

Los encuentros con los miembros del grupo eran cada vez más frecuentes, dejándome poco tiempo para mis estudios y para quedar con mis compañeras de la carrera. Un día que tenía un examen importante le comenté a Mercedes que no podría asistir a una de las reuniones. Montó en cólera, diciéndome que si no asistía defraudaría a todos mis compañeros y que con esa actitud nunca podría alcanzar el desarrollo pleno. Decidí no asistir al examen. Después de haber pasado unos meses con el grupo, Mercedes me propuso un nuevo ejercicio. Me dijo que, aprovechando que mi familia había salido de viaje, tenía que cambiar toda la decoración de casa, tirando a la basura todos los objetos materiales que me impedían desarrollarme. Lo hice. Cuando mis padres volvieron y vieron lo que había hecho se enfadaron muchísimo y tuvimos la discusión más grande que recuerdo. Mercedes me dijo que todo era por mi culpa, por no haber alcanzado el nivel de desarrollo suficiente. A la vez, me dio a entender que mis padres no entendían mis esfuerzos.

Por recomendación de Mercedes, a la semana siguiente me fui a vivir con otros compañeros del grupo y fui perdiendo progresivamente el contacto con mis padres. El dinero que ganaba los fines de semana se lo daba a Mercedes, además, el tiempo que no dedicaba a hacer ejercicios lo pasaba realizando tareas de oficina para ella. En el piso no comíamos bien. Las tareas físicas que teníamos que realizar me dejaban exhausta. Mercedes nos repetía que no explicáramos a nadie lo que hacíamos en las reuniones, ya que no entenderían el esfuerzo que estábamos realizando. Casi siempre se refería a las personas de fuera como psicológicamente planos, o directamente *psicoplanos*. Nos animaba a reducir el contacto, ya que solo retrasarían nuestro desarrollo. Comenzamos a realizar sesiones en grupo para superar nuestro yo anterior, el cual nos frenaba para alcanzar la plenitud. En estas sesiones compartíamos todos los defectos de nuestra vida pasada. Mercedes exponía las confidencias que le habíamos contado en las sesiones individuales. Llorábamos y le pedíamos que nos ayudase a ser mejores. En una ocasión alguien comentó que estaba valorando abandonar el grupo, pero como nada quedaba en secreto entre nosotros, Mercedes se enteró rápidamente. En la siguiente reunión vino muy enfadada diciéndole que si no quería asistir a alguna sesión tendría que acarrear con las consecuencias. No podría volver jamás, nunca alcanzaría la plenitud y llevaría una vida mediocre y de ignorancia. Nadie más se planteó dejar el grupo durante bastante tiempo.”

Como ha podido leer, en este caso queda representado el proceso de involucración de una joven en un grupo de naturaleza en apariencia terapéutica y varias dinámicas grupales abusivas experimentadas por ella, generalmente ejercidas por la líder del grupo. Antes de analizar las diferentes estrategias de abuso psicológico cabe mencionar algunos de los factores que facilitaron la involucración de la protagonista en el grupo. Por un lado, se detectan ciertos factores de vulnerabilidad a los que han hecho referencia diversos autores (p.ej., Schwart & Kaslow, 2001; Sirkin & Grellong, 1988; Spilka et al., 2003), como la juventud, el deseo de mudarse a otro lugar de residencia, los elementos de insatisfacción en el clima familiar o la finalización de una relación sentimental. Estos factores, posiblemente junto a otros aspectos no plasmados en el caso, podrían haber dejado a la protagonista en una situación de vulnerabilidad que habría facilitado el proceso de captación por parte del grupo. Por otro lado, se puede comprobar que la protagonista no fue captada inicialmente por una persona desconocida, sino por un amigo de la infancia. El hecho de que el reclutador sea conocido puede aumentar la condescendencia y reducir la resistencia a la influencia grupal que pudiera experimentarse en un inicio, debido a que de un conocido se suele esperar que haga proselitismo en aras de un bien superior o del bienestar de la persona, no que tenga malas intenciones o busque aprovecharse de una situación de vulnerabilidad personal (Almendros et al., 2009).

En el relato se aprecia que la líder del grupo invita a la protagonista a ser miembro después de varios meses de terapia individual, en los cuales pudo recabar información personal de la que podría hacer uso en el futuro. En la primera sesión grupal en la que participa la protagonista se aprecia la estrategia de *intensificación interesada de emociones positivas* en los esfuerzos de los otros miembros para reforzarle e impactarle emocionalmente, lo cual es usual en una primera fase de atracción-sedución (Rodríguez-Carballeira, 1992), en la que los nuevos miembros pueden llegar a

experimentar un flechazo parecido al enamoramiento (Cuevas & Canto, 2006). También puede apreciarse la estrategia de *control sobre las relaciones afectivas* cuando la líder del grupo anima a que la protagonista guarde distancias con su amigo de la infancia, desalentando así que desarrollen su amistad y compartan sus sentimientos y posibles dudas respecto al grupo (Hassan, 2013). Asimismo, también queda representada la estrategia *implantación de la creencia en las cualidades especiales del líder* en afirmaciones que sugieren que, con Mercedes, la protagonista “aprendería a caminar por encima del agua” o “podría ser la persona que siempre había querido”.

Los ejercicios que la líder del grupo propone a la protagonista en las siguientes sesiones, aparentemente para favorecer su desarrollo personal, podrían constituir estrategias de abuso psicológico que tienen por objetivo generar cierto estrés para aumentar la vulnerabilidad a la influencia del grupo, algo que es habitual en la fase de ablandamiento (Baron, 2000). Las respiraciones durante horas, la dieta determinada y los ejercicios físicos extenuantes se enmarcarían en la estrategia *debilitamiento del estado psicofísico*. La demanda de dejar de llamar mamá y papá a sus padres constituiría una primera fase de la estrategia *aislamiento de la familia*. La imposición de no mantener relaciones sexuales haría referencia a la estrategia *control sobre las relaciones afectivas y la vida sexual*. Finalmente, la petición de escribir redacciones sobre los defectos de personas conocidas se enmarcaría tanto en la estrategia *aislamiento de los amigos y de su red de apoyo social* como en la estrategia *glorificación del endogrupo y rechazo hacia el exogrupo*. Las dudas respecto a estos ejercicios eran respondidas con reprobaciones alegando una ausencia de confianza. Aquí se puede observar como una misma práctica puede enmarcarse en más de una estrategia abusiva (Rodríguez-Carballeira et al., 2015). En este sentido, tales reprobaciones pueden vincularse a las estrategias de *imposición de una autoridad absoluta, denigración del pensamiento crítico y manipulación de los sentimientos* de culpa de forma simultánea. En esta fase de la involucración de la protagonista también se ejerce la estrategia *control del lenguaje*, especialmente en la incorporación de nuevas palabras (neologismos) que solo tienen sentido dentro del grupo, como “psiplanitud” o “psicoplanos”. Este tipo de palabras supuestamente expresan elementos profundos propios de la doctrina del grupo y cobran una especial carga emocional para sus miembros (Hassan, 2013). Además, mediante el uso de términos como “psiplanitud” o “psicoplanos” se promueve el rechazo al exogrupo y, por contraste, se refuerza la identidad colectiva de los miembros del grupo (Buelga, 2013).

En posteriores fases de la involucración se puede comprobar cómo se despliegan estrategias adicionales para promover el aislamiento de la protagonista. En este sentido, el incremento de la frecuencia de los encuentros con otros miembros del grupo, lo cual corresponde a una de las señales de la captación en un grupo abusivo (Cubero, 2001), le deja poco tiempo para dedicarse a sus estudios o a sus anteriores amistades. Tanto el *aislamiento de los estudios* como el *aislamiento de la familia* se combinan con la *manipulación del sentimiento de culpa*, por un lado, cuando Mercedes afirma que la asistencia a un examen supondría defraudar a sus compañeros y, por otro lado, cuando ésta explica el enfado de los padres de la protagonista responsabilizándola a ella por “no haber alcanzado el nivel de desarrollo suficiente”. El aislamiento se culmina cuando María se ve instada a residir con otros miembros del grupo, lo cual fomenta su dependencia al no disponer de nadie más en quién apoyarse.

En la última parte del relato se refleja de nuevo el *debilitamiento psicofísico* con la dieta inadecuada y los ejercicios físicos extenuantes. También se refleja el *control de la economía*, tanto en la entrega del salario externo como en la dedicación de forma no remunerada a “tareas de oficina”. Las sesiones grupales realizadas bajo la supervisión de la líder del grupo son un claro ejemplo de cómo se pone en juego una dinámica abusiva a fin de fomentar la conformidad de los miembros y/o reconstruir en negativo su pasado. Primero se induce a realizar confesiones acerca de conductas presentes o pasadas consideradas desviadas según la doctrina del grupo. Posteriormente, en sesiones públicas, se difunden dichas conductas, instigando el rechazo y fomentando la culpabilidad consecuente. Siendo la líder quien otorga el perdón, se incrementa la dependencia de los miembros del grupo hacia ella y el deseo de complacer su autoridad. Finalmente, la estrategia de *inspección del comportamiento* queda patente cuando Mercedes es informada de las dudas de uno de los miembros gracias al sistema de vigilancia mutua que usualmente se instaura en los grupos abusivos. También es habitual el uso de la estrategia de *intimidación y amenazas* para tratar de asegurar la permanencia de los miembros del grupo, tal como ocurre en el caso presentado cuando se expresan amenazas psicológicas a aquel miembro “rebelde” que presenta dudas acerca de su compromiso con el grupo.

Como se ha podido comprobar, en el caso presentado queda plasmado un amplio conjunto de estrategias de abuso psicológico que pueden ejercerse de forma sistemática y continuada en el seno de grupos de diferente naturaleza para lograr el sometimiento de sus miembros. Esperamos que la lectura y el posterior análisis del caso presentado ayude a

umentar la comprensión acerca de cómo pueden aplicarse de forma concreta tales estrategias abusivas, favoreciendo su detección e identificación en la práctica profesional.

REFERENCIAS

- Almendros, C., Carrobles, J. A., Rodríguez-Carballeira, A., & Jansà, J. M. (2004). Propiedades psicométricas de la versión española de la Group Psychological Abuse scale. *Psicothema*, *16*, 132-138.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobles, J. A., & Rodríguez-Carballeira, A. (2011). Abuso psicológico en grupos manipuladores. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, *19*(1), 157-182.
- Almendros, C., Rodríguez-Carballeira, A., Carrobles, J. A., & Gámez-Guadix, M. (2009). Los motivos de vinculación a sectas coercitivas. *Revista de psicoterapia*, *20*, 43-60. <https://doi.org/10.33898/rdp.v20i78/79.827>
- Baron, R. S. (2000). Arousal, capacity, and intense indoctrination. *Personality and Social Psychology Review*, *4*(3), 238-254. https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0403_3
- Bohm, J., & Alison, L. (2001). An exploratory study in methods of distinguishing destructive cults. *Psychology, Crime & Law*, *7*(2), 133-165. <https://doi.org/10.1080/10683160108401792>
- Buelga, S. (2013). Manipulación y control en las sectas. In E. Estévez (Ed.), *Los problemas en la adolescencia: Respuestas y sugerencias para padres y profesionales* (pp. 253-270). Síntesis.
- Cialdini, R. (2009). *Influence: Science and practice*. Pearson Education.
- Cubero, P. (2001). El sectarismo como trastorno psiquiátrico. In Atención e Investigación en Socioadicciones (Ed.), *Libro de Ponencias I Jornadas sobre el trastorno de dependencia grupal en los grupos de manipulación psicológica* (pp. 17-24).
- Cuevas, J. M., & Canto, J. M. (2006). *Sectas: Cómo funcionan, cómo son sus líderes, efectos destructivos y cómo combatirlas*. Aljibe.
- Dubrow-Marshall, R. P., & Dubrow-Marshall, L. (2016). Cults and mental health. In H. Friedman (Ed.), *Encyclopedia of mental health* (pp. 393-401). Academic Press.
- Giambalvo, C., & Henry, R. (2010). ICSA recovery workshops: The Colorado Model. *ICSA Today*, *10*, 3-9.
- González-Bueso, V., Santamaría, J. J., Merino, L., Montero, E., & Cano-Vega, M. (2016). Trastorno de dependencia grupal en un grupo de manipulación psicológica o secta coercitiva: A propósito de un caso. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, *117*, 84-92.
- Hassan, S. (2013). *Freedom of mind: Helping loved ones leave controlling people, cults and beliefs*. Freedom of Mind Press.
- Jenkinson, G. (2013, May). Working with cult survivors. *Therapy Today*, 18-21.
- Lifton, R. J. (1961). *Thought reform and the psychology of totalism*. Norton.
- Matthews, C. H., & Salazar, C. F. (2014). Second-generation adult former cult group members' recovery experiences: Implications for counseling. *International Journal for the Advancement of Counseling*, *36*(2), 188-203. <https://doi.org/10.1007/s10447-013-9201-0>
- Rodríguez-Carballeira, A. (1992). *El lavado de cerebro: Psicología de la persuasión coercitiva*. Boixareu Universitaria.
- Rodríguez-Carballeira, A., Saldaña, O., Almendros, C., Martín-Peña, J., Escartín, J., & Porrúa-García, C. (2015). Group psychological abuse: Taxonomy and severity of its components. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *7*, 31-39. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.11.001>
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., & Escartín, J. (2017). Development and validation of the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *9*, 57-64. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2017.01.002>
- Schwartz, L. L., & Kaslow, F. W. (2001). The cult phenomenon: A turn of the century update. *American Journal of Family Therapy*, *29*(1), 13-22. <https://doi.org/10.1080/01926180126140>
- Singer, M. T. (2003). *Cults in our midst: The continuing fight against their hidden menace* (Rev. ed.). Jossey-Bass.
- Sirkin, M. I., & Grellong, B. A. (1988). Cult vs. non-cult Jewish families: Factors influencing conversion. *Cultic Studies Journal*, *5*, 2-21.
- Spilka, B., Hood, R. W., Hunsberger, B., & Gorsuch, R. (2003). *The psychology of religion: An empirical approach* (4th ed.). Guilford Press.
- West, L. J., & Martin, P. R. (1994). Pseudo-identity and the treatment of personality change in victims of captivity and cults. In J. Lynn, & J. W. Rhue (Eds.), *Dissociation: Clinical and theoretical perspectives* (pp. 268-288). Guilford Press.

Ficha 2.

Estrés en familiares de personas involucradas en grupos abusivos

En la Ficha 1 del material didáctico se ha presentado brevemente el caso de María y examinado de forma detallada las estrategias de abuso psicológico experimentadas en su relación con el grupo, conforme se desprende de su relato. Ahora bien: ¿Cuáles son las vivencias de esa madre y ese padre ante la progresiva implicación de María en el mencionado grupo?; ¿Cómo interpretan los nuevos hábitos de su hija y los cambios que se van sucediendo en su forma de comportarse y relacionarse con otras personas?; ¿Qué efectos puede tener esta experiencia sobre ellos?

Si se ha destacado cierta carencia de recursos en el abordaje psicológico de los problemas que pueden suscitar los grupos abusivos en las personas que se relacionan con ellos, es aún más marcada la ausencia de bibliografía que se ocupe de las repercusiones y necesidades específicas que presentan sus familiares (Godoy & Almendros, 2013). Se ha hablado de las familias como “víctimas ocultas” de los grupos abusivos (Schwartz, 1986). Sin embargo, el colectivo de familiares y amigos es el que con más frecuencia inicia la búsqueda de ayuda profesional relacionada con la implicación de personas queridas en grupos abusivos (p.ej., Sagnier, 1994), dado que estas últimas raramente buscan ayuda mientras son miembros del grupo. Además, se ha encontrado que los padres y otros familiares tienen un efecto significativo sobre la decisión de sus allegados acerca de permanecer o abandonar el grupo (Wright & Piper, 1986), siendo la familia, con frecuencia, un factor clave de apoyo en el proceso de abandono (Almendros, Carrobbles et al., 2009). Es este rol instrumental que pueden llegar a ostentar las familias, de cara a fomentar la reevaluación por parte del allegado de su pertenencia al grupo, el abordado generalmente en la escasa bibliografía y recursos asistenciales.

En esta ficha se describen aspectos relevantes a considerar de cara al asesoramiento con familiares y/o amigos de personas implicadas en grupos abusivos. Se centra en la experiencia de familiares que, como los padres de María, no se han implicado en el grupo y se encuentran a sí mismos reaccionando y manejando una situación con elementos desconocidos y, en ocasiones, contraintuitivos. Para ello, se presentan a continuación: (1) consideraciones sobre el papel que se ha atribuido a las familias en este ámbito, (2) etapas por las que frecuentemente pasan los familiares/amigos en el abordaje del problema, y (3) recomendaciones generales. A pesar de que el objeto de atención de esta ficha se centre en la experiencia de familiares no involucrados en los grupos abusivos, es importante señalar que de forma creciente se observa el aumento de consultas por parte de personas que pertenecieron ellas mismas a los grupos y cuyo/s familiar/es aún está/n implicado/s. En este caso, además de posibles dificultades relacionadas con su propio proceso de abandono, puede que este se haya producido o haya desembocado a una situación de “ostracismo” en la que algunas o todas las personas que habían sido las más significativas en sus vidas, les niegan o condicionan el contacto, lo que puede incluir a sus propios padres, hijos, hermanos u otros familiares y allegados. Este es el caso, con frecuencia, de las personas nacidas y/o criadas en estos grupos que, además de enfrentarse a un mundo que puede ser percibido como extraño y desconocido con habilidades limitadas a lo aprendido en el grupo, lo hacen, en muchos casos, dejando atrás a parte o toda su familia, con la consiguiente pérdida de amigos, aislamiento social y percepción de déficit de habilidades sociales (Castaño et al., 2021).

1. CONSIDERACIONES PREVIAS ACERCA DEL PAPEL DE LAS FAMILIAS

La consideración de cuestiones relativas a las familias ha sido frecuente más bien en alusión a su posible papel crítico o efecto sobre la mayor vulnerabilidad de personas jóvenes ante los grupos abusivos (Schwartz & Kaslow, 1979), habiéndose afirmado que es el entorno familiar el que o bien proporciona inmunidad o crea las condiciones emocionales e intelectuales que hacen a los individuos vulnerables a la influencia de estos grupos (Curtis & Curtis, 1993; Galanter, 1980; Galanter & Buckley, 1978; Kilbourne & Richardson, 1981). Desde la teoría de la privación familiar (Wright & Piper, 1986) se contempló la conversión a grupos sectarios como el fruto de dinámicas familiares deficitarias.

rias. Al tratar de dar una explicación al hecho visible de que gran número de personas jóvenes cortaban lazos familiares y denostaban a sus antiguos seres queridos, se echó mano al siempre útil recurso de las predisposiciones basadas en el sistema familiar, tratando de encontrar la causa en la disfuncionalidad familiar previa. El discurso no era el de una “madre refrigeradora”, como en el caso del autismo, sino que “al sectario lo hacemos en casa” (Curtis & Curtis, 1993; Rodríguez, 1994). En último término, el grupo sectario sería un sustitutivo (Curtis & Curtis, 1993; Marciano, 1982, citado por Wright & Piper, 1986; Richmond, 2004) proporcionando la estructura y atmósfera familiar que le hacía falta a la persona (Sirkin, 1990). Algunos autores asumieron que estas personas se unían a los grupos para “compensar” necesidades no resueltas derivadas de la insatisfacción familiar (Rodríguez, 2000).

Sin embargo, cabe señalar que la evidencia que sustenta ese tipo de afirmaciones es, en general, muy anecdótica y teórica, o derivada del estudio de casos aislados (Wright & Piper, 1986). Como se ha mencionado, numerosos profesionales expertos señalan a partir de su experiencia clínica que la mayoría de los miembros de estos grupos provienen de ambientes familiares “normales” (p.ej., Singer, 2003). Los pocos resultados derivados de estudios empíricos avalan dicha consideración (p.ej., Almendros, Rodríguez-Carballeira et al., 2009; Wright y Piper, 1986). A pesar de esto, la aproximación terapéutica de algunos profesionales al abordar el tratamiento psicológico de personas afectadas por su pertenencia a un grupo sectario y sus familias se ha caracterizado por una “búsqueda de las cuestiones familiares que han conducido a la involucración sectaria” (Robinson et al., 1997). Es frecuente que cuando los familiares y/o amigos consultan con un profesional haya transcurrido bastante tiempo desde que su allegado entró en contacto con el grupo. Cabe que, al margen de cómo fuera la relación familiar previa, ésta se haya deteriorado notablemente a raíz de ciertas pautas grupales encaminadas a menoscabar los vínculos afectivos de la persona con aquellos ajenos al grupo. También cabe que se hayan generado situaciones altamente conflictivas en torno a acontecimientos actuales o pasados, que han podido ser objeto de cierta tergiversación (o incluso invención) a partir de la información íntima que la persona ha revelado al grupo. Como también veremos, en ocasiones los familiares muestran vergüenza o culpa por no haber sabido detectar y/o ayudar a su ser querido. En este contexto, es especialmente importante la perspectiva del profesional que realice una adecuada evaluación antes de dar por hecho un sistema familiar disfuncional previo a la involucración. Posicionamientos a priori en otro sentido, muchas veces relacionados con las propias perspectivas teóricas de los profesionales que impregnan sus impresiones clínicas, tienen el potencial de obstruir la acción constructiva y eficaz de cara a mejorar la relación con el allegado, además de causar considerable malestar en personas que demandan ayuda para afrontar lo que conciben como un problema grave. Opiniones no asentadas en una adecuada evaluación, podrían constituir una segunda victimización de estas personas.

Otra de las consideraciones que, en ocasiones, se presupone en familiares de personas implicadas en grupos abusivos es que su aprensión o actitud negativa hacia el grupo en particular se explicaría por su resistencia a que su allegado saliera de las redes sociales convencionales, así como por el rechazo a las opciones alternativas, heterodoxas, doctrinalmente consideradas erróneas y poco productivas adoptadas por el mismo (Bromley & Shupe, 1981; Shupe & Bromley, 1980). Frente a esto, otros autores argumentaron que la aprensión familiar estaba relacionada con los cambios de comportamiento e identidad de sus allegados y no con sus elecciones poco ortodoxas o improductivas (p.ej., Hassan, 1990; Langone, 1994; Singer & Lalich, 1997). Más aún, en no pocas ocasiones la implicación en el grupo y los primeros cambios son bien acogidos por familiares y/o amigos en momentos iniciales en que cabe observar efectos positivos inmediatos (p.ej., estado de ánimo, hábitos de higiene, cese de consumo de tabaco, etc.).

2. CASO PRÁCTICO: LA PERSPECTIVA FAMILIAR

A continuación se presenta un relato de las vivencias de los familiares de la protagonista del caso práctico propuesto en la Ficha I. La hija de estas personas, María, se vio involucrada en un grupo pseudoterapéutico en cuyo seno se ejercían diferentes estrategias de abuso psicológico, teniendo estas estrategias un papel clave en la degradación del vínculo afectivo entra la hija y sus familiares. Esperamos que a partir de la lectura del caso se pueda comprender mejor las dificultades que suelen experimentar los familiares de las personas que se involucran en un grupo abusivo.

“Cuando María les dijo a sus padres que quería acudir a una terapeuta que le había recomendado un amigo de la infancia, éstos acogieron su deseo con agrado y reforzaron su decisión. Llevaban tiempo viendo a María inquieta y con un estado de ánimo bajo, especialmente su madre, quien tenía charlas íntimas frecuentes con su hija. Ésta le contó acerca de las primeras sesiones mostrando sensaciones entremezcladas respecto de la terapeuta. No obstante, se mostraba confiada, curiosa y con deseo de seguir avanzando en sus sesiones con ella. Al

cabo de cierto tiempo, en alguna de esas conversaciones, María opinó acerca de la gente en general hablando de ellos como “borregos” que se dejaban llevar y arrastrar y que estaban estancados en su desarrollo. Las objeciones que hizo la madre ante este tipo de afirmaciones sólo consiguieron que poco a poco María dejara de contarle las cosas que ocurrían en las sesiones. Poco después de acudir a las sesiones grupales, los padres observaban que su hija parecía más animada y segura de sí misma. Aunque había cosas que decía que no terminaban de encajarles, veían a su hija razonablemente satisfecha. Además, su hija llevó, en algunas ocasiones, a miembros del grupo a casa y parecían gente encantadora y que la tenían en alta estima.

Al cabo de cierto tiempo la hija se mostraba cada vez más distante afectivamente de los padres y apenas tenía tiempo para pasar con ellos ni con otros familiares y amigos. En las pocas reuniones que tenían con otros familiares, a diferencia de cómo era antes, no parecía interesarle lo que ocurría a su alrededor y apenas tenía tema de conversación salvo por afirmaciones tajantes sobre las causas de los problemas del mundo. Mostraba desinterés por los estudios que siempre había deseado hacer y, cuando tenía malos resultados, argumentaba acerca de los estudios universitarios como un tema poco relevante, lo que era origen de conflicto importante con los padres. Hacía peticiones de dinero inusualmente elevadas, teniendo en cuenta que los padres ya le pagaban la terapia. Además, en su vida cotidiana, empezó a mostrarse tensa y agitada. Si algo podía hacer que no llegara puntual a las sesiones con la terapeuta, se alteraba de forma desproporcionada. En una ocasión en la que su padre se encontraba trabajando y su madre estaba en cama con fiebre, María salió abruptamente de la casa, después de mirar con gesto de dureza a la madre, quien le pedía que se quedara, porque tenía una sesión a la que no podía faltar.

Ya en bastantes ocasiones había tratado de aleccionar a sus padres, especialmente a la madre. Al principio trataba de convencerla de sus argumentos con bastante interés en abrirla un camino. Posteriormente, cuando la madre le rebatía, María le miraba con gesto condescendiente como quien cree relacionarse con un ser menos evolucionado. También les resultó muy extraño cuando su hija comenzó a llamarles por sus propios nombres en lugar de referirse a ellos por “papá” o “mamá”, como hasta entonces. A juicio de los padres, la hija oscilaba entre mostrarse razonablemente afectiva y mostrarse distante y huraña con ellos, sin que en ocasiones fueran conscientes de qué es lo que había suscitado el cambio de actitud hacia ellos en un momento dado. En las discusiones que con mayor frecuencia se sucedían, la hija mostraba cierta actitud de pureza y una petulancia que desconcertaba a los padres. Tenían la sensación de hablar con un muro, pues ninguno de sus argumentos, por bien discurridos que estuvieran o lógicos que les parecieran, parecía tener mella en ella. Esto exaltaba especialmente al padre, que en varias ocasiones acusó a su hija de estar en una “secta” preguntándole con vehemencia: “¿cómo no te das cuenta?”. En ocasiones las palabras de sus padres le ponían nerviosa y se negaba a considerarlas. Cada vez con más frecuencia respondía con lo que parecían retahílas aprendidas de memoria sobre por qué los padres eran incapaces de comprender, por qué personas como ella eran perseguidas y denostadas y cómo su vida había estado vacía hasta entonces. La peor discusión se produjo cuando los padres volvieron de un fin de semana que habían ido a visitar a un familiar y se encontraron con la casa totalmente cambiada. Los padres sintieron que era la gota que colmaba el vaso y mostraron un enfado intenso. La hija respondió vehementemente acusándoles de “psicoplanos” y de ser un obstáculo para el desarrollo pleno de su potencial. Tiempo después los padres pensaban que todo había sido intencionado, para provocar el mayor enfado en ellos y que la discusión terminara en ultimátum y ruptura. De hecho, poco después de esa discusión la hija se trasladaba a vivir con otros miembros del grupo.”

En situaciones de este tipo, cuando las familias consultan con un profesional, es frecuente que muestren emociones intensas, sensación de pérdida de control y de estar ante un problema que no saben manejar. Con frecuencia han actuado de la mejor manera que han sabido obteniendo el resultado contrario al deseado y contribuyendo a agrandar la brecha que les separa de su ser querido. Se han descrito reacciones emocionales diversas en familiares de personas implicadas en grupos abusivos: desamparo, tristeza, ansiedad, miedo, ira, resentimiento, culpabilidad, frustración, etc. (p.ej., Silletta, 1993).

3. ETAPAS DE AFRONTAMIENTO EN LOS FAMILIARES

Se han descrito varias etapas en el proceso por el cual es habitual que pasen los familiares de una persona que se implica en un grupo abusivo, especialmente cuando ésta convive con ellos y los mismos desconocen en un primer

momento las características y modo de funcionamiento del grupo. En particular, cabe destacar la contribución de Lorna Goldberg y Bill Goldberg (1989), quienes proponen las siguientes etapas: Ignorancia o Negación, Reconocimiento, Exploración y Acción. La descripción de estas etapas no supone que se tengan que dar todas en unos mismos familiares, ni cabe especificar marcos temporales.

a) Ignorancia o Negación

“Nuestro primer impulso fue ignorar la carta, pero después de releerla, ciertamente las cosas no sonaban claras... Pensamos que su inteligencia le ayudaría a darse cuenta de sus errores y que lo superaría...” (Citado en Schwartz, 1986).

“En esos días estábamos muy confusos. Notábamos cosas extrañas en nuestra hija, pero creo que era tan hondo y sordo el temor que nos embargaba, que en cierto modo negábamos la realidad... No queríamos aceptar que nos encontráramos a las puertas del infierno” (Citado en Baamonde, 1991).

Es la fase previa a la toma de conciencia de la familia. Las familias, casi invariablemente pasan por una fase de ignorancia, en la que pueden desconocer desde la relación que mantiene su allegado, hasta, conocida la implicación, la naturaleza y funcionamiento del grupo abusivo. Según se van sucediendo cambios en la persona, que suscitan cierta extrañeza en los familiares, es frecuente que las familias pasen por una etapa de negación o disminución de la importancia de dichos cambios. La negación, que es también común en otro tipo de problemas, se explica como un mecanismo para reducir la ansiedad que genera la propia vulnerabilidad. Además, en este y otros ámbitos, se aplica un sesgo de ilusión de control por el que se busca una relación de causa-efecto entre los acontecimientos que permita “culpar a la víctima” (Hassan, 1990), y de esa forma negar la probabilidad de que el hecho indeseable pueda ocurrirnos a nosotros mismos o a nuestras personas cercanas. Considerar que este tipo de cosas les pasan sólo a ciertas personas débiles o con características peculiares, contribuye a ello. Es frecuente encontrar familiares que expresan su incredulidad de que algo así pudiera ocurrirle a su allegado, a quien consideran inteligente y competente, y de que fuera manipulado y cambiara hasta el extremo en que perciben que lo ha hecho.

Esta fase de ignorancia o negación puede durar un tiempo considerable, meses o incluso años (Goldberg & Goldberg, 1989). Como se ha dicho, las familias se encuentran con un problema que no comprenden y para el que estaban desprevenidas, en la medida en que, en general, no conocían las estrategias manipulativas que usan los grupos abusivos (Silletta, 1993; Singer & Lalich, 1997). Además, es frecuente que atribuyan los primeros cambios a explicaciones más comunes, como estados transitorios o cosas de la edad (Goldberg & Goldberg, 1989). Por otro lado, es posible que la persona que, a menudo, en el momento inicial de la implicación estaba pasando por una situación de crisis o mayor insatisfacción, muestre ciertas mejoras que hagan que los primeros cambios sean percibidos como positivos por la familia, independientemente de cuál sea su opinión sobre el grupo.

b) Reconocimiento

“Si le presionamos para que nos dé alguna explicación sobre su comportamiento, contesta difusamente y con términos que no son suyos. Es como si se hubiera aprendido de memoria una serie de respuestas para dar y que, en algunos casos, hasta las utiliza frente a interrogantes que no tienen una vinculación con las mismas... A veces le da también por utilizar muletillas o palabras, que expresa como si fueran un “conjuro”, frente a ciertos hechos o actitudes nuestras” (Citado en Baamonde, 1991).

Si bien los iniciales cambios pueden no alarmar a la familia, el siguiente estadio descrito comienza cuando la persona implicada muestra cambios profundos en sus actitudes y comportamientos que inquietan a la familia (Goldberg & Goldberg, 1989). Estos cambios pueden ser percibidos como bruscos y radicales y no tienen una explicación clara (Baamonde, 1991). En ocasiones, las reacciones de la persona parecen desmedidas en su tonalidad e intensidad, sin que se identifique aquello que las suscita. En dicho momento, empiezan a percibir que hay problemas con su familiar. Los cambios que habitualmente se observan tienen que ver con su forma de relacionarse con la familia y otras personas de su entorno, en la dieta, en la forma de vestir, en sus estudios y/o trabajo, en el uso de mentiras, engaños y ocultación de las actividades que realiza, en solicitudes de dinero inusuales o sustracciones del mismo, en el lenguaje verbal y gestos que utiliza. Además, puede mostrar ciertos cambios en la apariencia física, derivados, entre otros, del elevado nivel de actividad en el grupo y el alto grado de exigencia de cumplimiento de sus indicaciones, así como el estrés al que puede estar sometido. Con frecuencia muestran signos de agotamiento y embotamiento psicológico que

preocupan a los familiares. Todos estos cambios hacen que la familia, en ocasiones, perciba a la persona que se relaciona con ellos de forma fría y distante, como a un extraño.

En este punto, varios autores (p.ej., Hassan, 1990; Rodríguez, 1994) coinciden en destacar que las reacciones de una familia desinformada, que discute el problema con el allegado, suelen ser contraproducentes. En ocasiones, la familia reacciona instintivamente, como se enfrentaría a otro tipo de problemas y como ha podido hacerlo en el pasado con éxito. A menudo en estos momentos se producen críticas intensas hacia el grupo. No obstante, cabe que la persona haya sido adoctrinada a oponerse a su familia y alertada contra las reacciones previsibles de los familiares. Por tanto, esas reacciones esperadas de los familiares pueden redundar en un mayor distanciamiento del allegado.

c) Exploración

“Recurrí a muchas personas para pedir un consejo, una orientación, antes de venir aquí. Veía que les contaba mi problema y me observaban de manera extraña, sin decir nada. Los pocos que dijeron algo, me decían que seguramente estaba exagerando, o que eran cosas de chicos y que pronto se le iban a pasar..., que me quedara tranquilo y no le diera más vueltas a la cosa. Hasta recurrí a un Juez de Menores o un asesor, no recuerdo muy bien, y de buenas a primeras me soltó que la culpa era mía y que si no había educado bien a mi hijo, ahora era tarde para preocuparse...” (Citado en Baamonde, 1991).

En ocasiones las familias encuentran difícil desplazarse a esta fase, especialmente si predominan sentimientos de culpa o vergüenza que pueden contribuir a que se atribuyan la responsabilidad de la situación (Goldberg & Goldberg, 1989). La confusión y el sentirse inermes según transcurren los acontecimientos, también contribuye a la inactividad de los familiares. De igual forma, es un obstáculo la posible ira o enfado ante la incompreensión, desafecto y ataques personales que hayan podido recibir de la persona allegada.

Durante la fase de exploración, los familiares tratan de informarse sobre el/la líder, las características del grupo en particular y su modo de funcionamiento. Cabe distinguir diferentes fuentes de información (Langone, 1985): 1) lecturas, incluyendo publicaciones de ese grupo en cuestión, así como artículos y libros escritos acerca del grupo; 2) asociaciones, expertos y profesionales con conocimientos sobre grupos abusivos; 3) exmiembros del grupo en cuestión; 4) miembros actuales del grupo en cuestión; 5) sus propias observaciones del grupo cuando han tenido o tienen contacto con el mismo; y 6) su propio allegado/a.

Esta fase puede conllevar mucha dificultad para la familia. En primer lugar, por la poca accesibilidad de fuentes de información y por la dureza y amenaza que entrañan, en ocasiones, los datos recabados. En segundo lugar, por la dificultad de encontrar expertos sobre el tema. En este punto, a veces, las familias contactan con profesionales de diversos campos (p.ej., médicos, psiquiatras, psicólogos, curas, etc.) que sin reunir conocimientos sobre la cuestión no saben tratar con el consultante, y a veces su intervención es contraproducente (Goldberg & Goldberg, 1989; Hassan, 1990). Por otro lado, esta labor de indagación suele llevarse a cabo sin el conocimiento de la persona implicada en el grupo (Langone, 1985), quien, a menudo, está, sin embargo, alerta y vigilante a los movimientos de los familiares.

d) Acción

Después de haber explorado la situación y de haber adquirido información sobre la misma, cabe que la familia decida un curso de acción. Esta fase puede resultar muy dura para la familia, porque se enfrenta a una toma de decisiones ante una situación de gran complejidad y, probablemente, percibida como de alto riesgo en caso de fracaso (p.ej., pérdida de contacto con el allegado). Pueden aceptar y resignarse a la implicación en el grupo de su allegado, en tanto que es su opción y responsabilidad (Schwartz, 1986) o dirigir esfuerzos a intentar que su familiar reconsidere su pertenencia al grupo. Esto, generalmente conlleva implicarse en un proceso de mejora de la comunicación y empleo de estrategias de resolución de conflictos, ya sea para tratar de llegar a un terreno compartido con el allegado o para convencerle de consultar con un profesional. El objetivo en este último caso (*“exit counseling”*) suele ser que la persona reciba información que puede desconocer sobre el grupo en particular y cómo funcionan los grupos abusivos, de forma que pueda construir una decisión informada acerca de permanecer o abandonar la relación grupal (Giambalvo, 1992).

4. RECOMENDACIONES GENERALES

Como se ha señalado al describir las fases, los familiares suelen darse cuenta de que algo está pasando cuando la persona allegada muestra cambios drásticos en su forma de comportarse y relacionarse con otros. En ese momento

del proceso de implicación en el grupo, cabe que la persona sea ya poco permeable a la influencia de los familiares, y menos proclive a analizar críticamente la información presentada de forma directa (p.ej., presentar evidencias de comportamiento delictivo del grupo) como, quizás, lo hubiera sido en los momentos más incipientes de relación con el grupo. También se ha producido, generalmente, un mayor deterioro de la relación y mayor grado de conflicto familiar.

En el asesoramiento a familiares es también primordial el componente psicoeducativo, de cara a comprender el funcionamiento de estos grupos y a poner en contexto el comportamiento de su allegado. Esto contribuye a una adecuada comprensión del problema y adquirir cierta sensación de posible control de la situación. Cabe que hasta ese momento los familiares tuvieran poca información, mientras que el grupo tenía mucha información íntima sobre ellos proporcionada por el allegado. Es importante examinar con los familiares las percepciones y emociones que pueda ocasionarles la situación y abordar los problemas que ello puede suscitarles.

Una de las recomendaciones usuales es que la familia trate de mantener el mayor contacto posible con la persona implicada en el grupo. Si el allegado vive alejado de los familiares, que traten de hacerse presentes por los medios a su alcance para hacerle saber que cuenta con su afecto. Asimismo, es importante enfatizar la dimensión afectiva de la relación familiar y, si fuera el caso, tratar de recuperar esos espacios de expresión del afecto que pueden haberse perdido. Para ello, es crucial una buena comunicación, desde el respeto y la actitud de escucha. En ese sentido es importante evitar las críticas al grupo, el empleo de términos despectivos como “secta”, o juicios de valor como “estás manipulado”. En todo el proceso, puede ser relevante el entrenamiento en solución de problemas o conflictos y en toma de decisiones, entrenamiento en escucha activa y mejora de la comunicación, autocontrol y manejo de emociones, y habilidades de negociación.

Finalmente, más allá del rol instrumental de las familias, ya mencionado, en tanto que informadores clave sobre las prácticas y el proceso de involucración y participación activa de estos grupos, así como por ser elemento clave de apoyo en su abandono, cabe llamar la atención sobre la necesidad de estudiar de forma empírica las dificultades, las experiencias emocionales y el estrés que pueden presentar los familiares de personas involucradas en grupos abusivos, habiéndose evidenciado de forma incipiente, hasta el momento, importantes repercusiones en la salud y el bienestar de los mismos, así como carencias significativas de recursos de apoyo especializado (Castaño et al., 2021).

5. REFERENCIAS

- Almendros, C., Carrobbles, J. A., Rodríguez-Carballeira, A., & Gámez-Guadix, M. (2009). Abandono y malestar psicológico en exmiembros de grupos sectarios. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, *17*, 181–201.
- Almendros, C., Rodríguez-Carballeira, A., Carrobbles, J. A., & Gámez-Guadix, M. (2009). Los motivos de vinculación a sectas coercitivas. *Revista de psicoterapia*, *20*, 43-60. <https://doi.org/10.33898/rdp.v20i78/79.827>
- Baamonde, J. M. (1991). *Sectas y lavado de cerebro*. Editorial Bonum.
- Bromley, D. G., & Shupe, A. D. (1981). *Strange gods: The great American cult scare*. Beacon.
- Castaño, A., Bélanger, J. J., & Moyano, M. (2021). Cult conversion from the perspective of families: Implications for prevention and psychological intervention. *Psychology of Religion and Spirituality*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/rel0000410>
- Curtis, J. M., & Curtis, M. J. (1993). Factors related to susceptibility and recruitment by cults. *Psychological Reports*, *73*(2), 451–460. <https://doi.org/10.2466/pr0.1993.73.2.451>
- Galanter, M. (1980). Psychological induction into the large-group: Findings from a modern religious sect. *American Journal of Psychiatry*, *137*, 1574-1579.
- Galanter, M., & Buckley, P. (1978). Evangelical religion and meditation: Psychotherapeutic effects. *Journal of Nervous & Mental Disease*, *166*, 685-691.
- Giambalvo, C. (1992). *Exit counseling: A family intervention*.: American Family Foundation.
- Godoy, J. F., & Almendros, C. (2013, July). *A new instrument for the measurement of family emotional climate in relatives of cult members: The SAEecv* [Paper presentation]. International Cultic Studies Association Annual Conference, Trieste, Italy.
- Goldberg, L., & Goldberg, W. (1982). Group work with former cultists. *Social Work*, *27*(2), 165–170. <http://www.jstor.org/stable/23711949>
- Hassan, S. (1990). *Cómo combatir las técnicas de control mental de las sectas*. Urano.

- Kilbourne, B. K., & Richardson, J. T. (1981). Cults versus families: A case of misattribution of cause? *Marriage & Family Review*, 4(3), 81-100. https://doi.org/10.1300/J002v04n03_06
- Langone, M. D. (1985). Cult involvement: Suggestions for concerned parents and professionals. *Cultic Studies Journal*, 2(1), 148-168.
- Langone, M. D. (1994). Introduction. In M. D. Langone (Ed.). *Recovery from cults: Help for victims of psychological and spiritual abuse* (pp. 1-21). W.W. Norton & Company.
- Richmond, L. J. (2004). When spirituality goes away: Students in cults. *Professional School Counseling*, 7, 367-375.
- Robinson, B., Frye, E. M., & Bradley, L. J. (1997). Cult affiliation and disaffiliation: Implications for counseling. *Counseling & Values*, 41, 166-173.
- Rodríguez, P. (1994). *Tu hijo y las sectas*. Temas de Hoy.
- Rodríguez, P. (2000). *Adicción a las sectas. Pautas para el análisis, prevención y tratamiento*. Ediciones B.
- Sagnier, E. (1994). Una metodología de ayuda a personas afectadas por las denominadas sectas destructivas. In *II Congreso Internacional: Grupos Totalitarios y Sectarismo* (pp. 113-127). Atención e Investigación en Socioadicciones.
- Schwartz, L. (1986). Parental responses to their children's cult membership. *Cultic Studies Journal*, 3, 190-203.
- Schwartz, L. L., & Kaslow, F. W. (1979). Religious cults, the individual, and the family. *Journal of Marital and Family Therapy*, 5, 15-26.
- Shupe, A. D., & Bromley, D. G. (1980). *The new vigilantes: Deprogrammers, anticultists and the new religions*. Sage.
- Silletta, A. (1993). *Sectas: Cuando el paraíso es un infierno*. Beas Ediciones.
- Singer, M. T. (2003). *Cults in our midst: The continuing fight against their hidden menace* (Rev. ed.). Jossey-Bass.
- Singer, M. T., & Lalich, J. (1997). *Las sectas entre nosotros*. Gedisa.
- Sirkin, M. I. (1990). Cult involvement: A system approach to assessment and treatment. *Psychotherapy*, 27, 116-123.
- Wright, S. A., & Piper, E. S. (1986). Families and cults: Familial factors related to youth leaving or remaining in deviant religious groups. *Journal of Marriage and the Family*, 48(1), 15-25. <https://doi.org/10.2307/352224>



Formación Continuada a Distancia
Consejo General de la Psicología de España